

# Enverso

REVISTA POÉTICA DEL ATENEO DE JEREZ

Nº3 Enero 2.025



## GABRIELA MISTRAL


Esa famosa desconocida

## EL PERFUME DE LA HERIDA

Descubriendo a Sandro Luna

## LOS NOMBRES DEL SILENCIO

José Mateos por Pedro Sevilla

Imagen: #marinagonzalezart 

## ÍNDICE

### Presidente

Gustavo A. Cordero Bueso

### Coordinador sección de poesía

Patrizio Pérez

### Dirección y maquetación

Sergio M. Moreno

### Consejo de redacción

Francisca Cortés

Isabel de Rueda

Francisco J. Márquez

Manuel Saborido

Carmen Saiz

Maribel Tejero

### Colaboraciones

Jesús Beades

Yovani Boza

Juan Carmona

Julen Carreño

Marina Casado

Sara Gabandé

Violeta Gil

Javier Gilabert

Mateo G. Cortés

Marina González

Laura Franco

Veredas López

Raúl Pizarro

Claudio Reinero

Reihino

Pedro Sánchez Sanz

Pedro Sevilla

Elisa Soria

Michael Thallium

### Edición y administración

Asociación Cultural

Ateneo de Jerez

Calle San Cristóbal, 8

11.403

Jerez de la Frontera

info@ateneodejerez.es

ISSN: 2794-039X

*EnVerso* no se hace responsable  
del contenido y las opiniones  
vertidas en sus artículos.

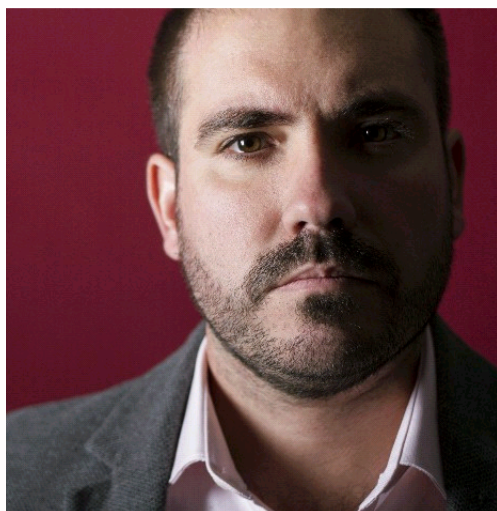
- **Editorial: Cuarto asalto**  
por Sergio M. Moreno..... Pág. 4
- **Sandro Luna. El perfume de la herida**  
por Francisco J. Márquez..... Pág. 6
- **Jorge Pérez Cebrián. Pero nunca los huesos de las aves**  
por Javier Gilabert..... Pág. 10
- **Traduttore, trasmissore**  
por Pedro Sánchez Sanz..... Pág. 14
- **Heterodoxia literaria**  
por Marina Casado..... Pág. 18
- **John Ford. Una poética del abismo y la esperanza**  
por Julen Carreño..... Pág. 22
- **Huir de Orden de alejamiento**  
por Jesús Beades..... Pág. 26
- **Gabriela Mistral: esa famosa desconocida**  
por Isabel De Rueda..... Pág. 30
- **Yolanda Rosado. La poesía de lo sagrado**  
por Carmen Saiz..... Pág. 36
- **La ausencia de las musas**  
por Manuel Saborido..... Pág. 42
- **Ser o no ser premiado, esa es la cuestión**  
por Patrizio Pérez..... Pág. 46
- **¿Existen buenos poetas desconocidos?**  
por Michael Thallium..... Pág. 50
- **Los nombres del silencio**  
por Pedro Sevilla..... Pág. 54
- **Estamos de enhorabuena. Contra el júbilo**  
por Raúl Pizarro..... Pág. 58
- **Unas palabras para Antonio Apresa**  
por Sergio M. Moreno..... Pág. 62
- **Poesía infantil o el arte de mantener la ilusión**  
por Francisca Cortés..... Pág. 66
- **Colofón**  
por Juan José Téllez..... Pág. 72
- **El arte de *EnVerso* lo ponen...**  
Artistas colaboradores..... Pág. 75



MARINA GONZÁLEZ  
@marinagonzalezart 




MARINA GONZÁLEZ  
@marinagonzalezart 



## EDITORIAL: CUARTO ASALTO

SERGIO M. MORENO

@sergio.m.moreno 

Fotografía: @jccarrasco

A pesar de los cismas y las guerras, propias y ajenas, volvemos al cuadrilátero una vez más con la intención de demostrar que aquello que no ha podido tumbarnos nos ha hecho más fuertes. La espera ha sido larga, más de un año separan la tercera entrega de nuestra revista de este nuevo número, pero créanme si les digo, con total convicción, que ha valido la pena. Soy consciente de que pensarán que, para un padre, es difícil hablar mal de un hijo recién nacido, pero, en mi opinión, este nuevo ejemplar de *EnVerso* ha superado el listón que a tan gran altura habían dejado sus predecesores. Más contenidos y de mayor calidad, pinturas, dibujos e ilustraciones de muchos quilates, colaboraciones de puro lujo y un padrino firmando el colofón a la altura de una revista de primer nivel.

Cultura en estado puro, ahora que tan de moda luce el término con la candidatura a capital europea de nuestra ciudad. Pero no esa cultura de sonrisa en la foto, de cara a la galería, sino aquella otra de sudor y trabajo, de golpe y verso. Esa que late por las venas de la ciudad, sin hacer ruido, pero manteniendo encendida y engrasada la maquinaria. La del cantaor callejero que se echa sus bulerías para ganarse la vida, la del pequeño editor que subsiste a duras penas porque cree en lo que hace, la del poeta que no deja de componer aun sabiendo que las rimas no pagan las facturas, la de la articulista de ese diario que no va a remunerarla, la de la ilustradora obligada a malvender sus creaciones, la de los grafiteros de periferia que no perdieron su esencia...

La cultura de todos los que, sin salir en la foto, no dejan de luchar por lo que hacen. Esa que, aun sabiendo el sabor de la lona, nos anima a levantarnos una vez más y a pegar con más fuerza. La cultura capital de nuestra tierra, esa que verdaderamente nos representa.

«El éxito y el fracaso  
son conceptos que muchas veces  
nos impone el entorno»

FRANCISCO J. MÁRQUEZ



# EL PERFUME DE LA HERIDA

*La noche que a Eddie Felson le rompieron los dedos* de Sandro Luna.  
VII Premio Internacional de Poesía JORGE MANRIQUE. Cálamo poesía (2024).

FRANCISCO J. MÁRQUEZ

@sinalefador 

El poemario *La noche que a Eddie Felson le rompieron los dedos* de Sandro Luna, es una obra que nos sumerge en una exploración profunda de la vulnerabilidad, el fracaso y la lucha interna por encontrar sentido en medio del caos. Desde el título, sugiere una potente conexión con la célebre película *El buscavidas* (1961), en la cual Eddie Felson, interpretado por Paul Newman, sufre una caída emocional y física que lo lleva a replantearse su vida. Sin embargo, Luna no se limita a una simple reinterpretación de este personaje, sino que utiliza su imagen como un punto de partida simbólico para abordar temas universales.

## El fracaso como eje central

Uno de los aspectos más llamativos del libro es cómo el fracaso —representado por los dedos rotos de Eddie Felson— se erige como un elemento nuclear. Los poemas no solo hablan de la caída física de un individuo, sino de una caída espiritual, emocional e incluso, en ocasiones, existencial.

Luna se sirve de esta metáfora para transmitir el peso del fracaso en el ser humano y cómo este lo transforma, lo quiebra y, paradójicamente, le ofrece la oportunidad de redefinirse: «Para morder el polvo, / para eso he sido llamado».

A través de su lenguaje sencillo pero cargado de simbolismo, el poeta logra transmitir la angustia de una forma visceral, haciendo que el lector se sienta partícipe del dolor y la impotencia que experimenta el personaje. Los dedos rotos no solo son una metáfora de la incapacidad física, sino también de la imposibilidad de actuar, de la fragilidad de los sueños y de las inevitables derrotas que la vida nos impone: «Por más perra que pueda parecernos / al final la vida / más sed y más prodigios nos esperan».

## Construcción poética y simbolismo

El estilo de Sandro Luna en este poemario destaca por su sobriedad. No se permite excesos retóricos ni artificios innecesarios; cada palabra parece cuidadosamente elegida para generar una resonancia emocional precisa.

Los versos son breves, casi escuetos, pero esa brevedad potencia el impacto de cada imagen. Este enfoque minimalista logra que el lector se detenga en los detalles, en los silencios entre líneas, lo que crea una atmósfera de tensión constante. «Y tus puños / cerrados / en ese poco espacio me recogen».

El simbolismo es otro de los pilares fundamentales de la obra. La figura de Eddie Felson trasciende el cine y se convierte en una representación del “hombre común”, de aquellos que, enfrentados a su propia vulnerabilidad, deben lidiar con la decepción, el dolor y la duda. Los dedos rotos son el símbolo central, pero el solitario y opresivo mundo del billar que rodea a Eddie también se convierte en una alegoría de los límites de la condición de isla del ser humano. Los espacios cerrados y oscuros que evocan los versos refuerzan la sensación de encierro emocional, donde las caídas son inevitables y la luz parece inalcanzable. «Más tristeza que días / se han ganado mis ojos».

#### Temática: derrota y masculinidad

El poema no se detiene únicamente en el fracaso personal, sino que también toca aspectos de la sociedad, los roles que jugamos en ella, y la manera en que el éxito y el fracaso son conceptos que muchas veces nos impone el entorno.

Las heridas físicas (los dedos rotos) se mezclan con las heridas emocionales, creando una textura poética donde el cuerpo y la mente parecen entrelazarse en un mismo proceso de descomposición y reconstrucción. En este sentido, la obra puede leerse como una crítica a los modelos tradicionales de masculinidad, revelando la vulnerabilidad que se esconde detrás de la fachada de éxito y fortaleza. Luna retrata con sutileza la angustia de un hombre que, tras su caída, debe aceptar su fragilidad y, en ese proceso, encuentra una extraña forma de redención.

Este poemario es también una “reflexión existencial” sobre cómo enfrentamos los momentos en los que todo parece derrumbarse. En este sentido, *La noche que a Eddie Felson le rompieron los dedos* se convierte en una obra que habla de la “resiliencia”, del enfrentamiento con uno mismo y de la difícil pero necesaria tarea de continuar, incluso cuando el mundo parece haberse vuelto contra nosotros.

#### RÁPIDOS

*El agua se transforma por lo rápidos,  
atraviesa las luces, recompone  
su ser constantemente entre las rocas.*

*Y sé que no soy más  
que el cuerpo atravesado de una piedra.*

### Fortalezas y... ¿debilidades?

Una de las principales fortalezas del poemario es su capacidad para generar imágenes potentes y perdurables a través de un lenguaje conciso. Luna consigue transmitir emociones complejas con pocos elementos, lo que da lugar a una poesía depurada, casi minimalista, que no pierde fuerza en ningún momento. La atmósfera de desolación y angustia está tan bien lograda que el lector no puede evitar sentirse atrapado en el mundo de Eddie Felson, enfrentándose a sus propios temores y fracasos.

Sin embargo, algo que *a priori* pueden resultar debilidades de la obra como son su brevedad y sobriedad, son a mi juicio dos de sus grandes baluartes. La construcción deliberadamente fragmentaria de la narrativa poética puede generar la impresión de que ciertos aspectos se quedan en la superficie, pero nada más lejos de la realidad, la introspectiva de esta obra es vasta y honda y sus sutiles proclamas son solo el señuelo para socavar en los devenires de nuestra propia existencia.

### COMO EL AGUA INDECISA

*Siento dentro de mí  
el temblor del rocío,  
su lágrima de plata.*

### Conclusión

La obra invita a la reflexión sobre la naturaleza del fracaso, sobre el perfume de la herida y la capacidad de superación, pero también sobre los límites que la sociedad impone sobre el individuo, en especial sobre los hombres. A pesar de su tono sombrío, el poemario deja entrever la posibilidad de una forma de redención, aunque esta no llegue a través del éxito o la victoria, sino de la aceptación de la propia vulnerabilidad.

Sandro Luna demuestra con este libro que es un poeta capaz de manejar la complejidad con una elegancia minimalista, haciendo de *La noche que a Eddie Felson le rompieron los dedos* una lectura recomendable para quienes buscan poesía cargada de simbolismo y reflexión existencial.

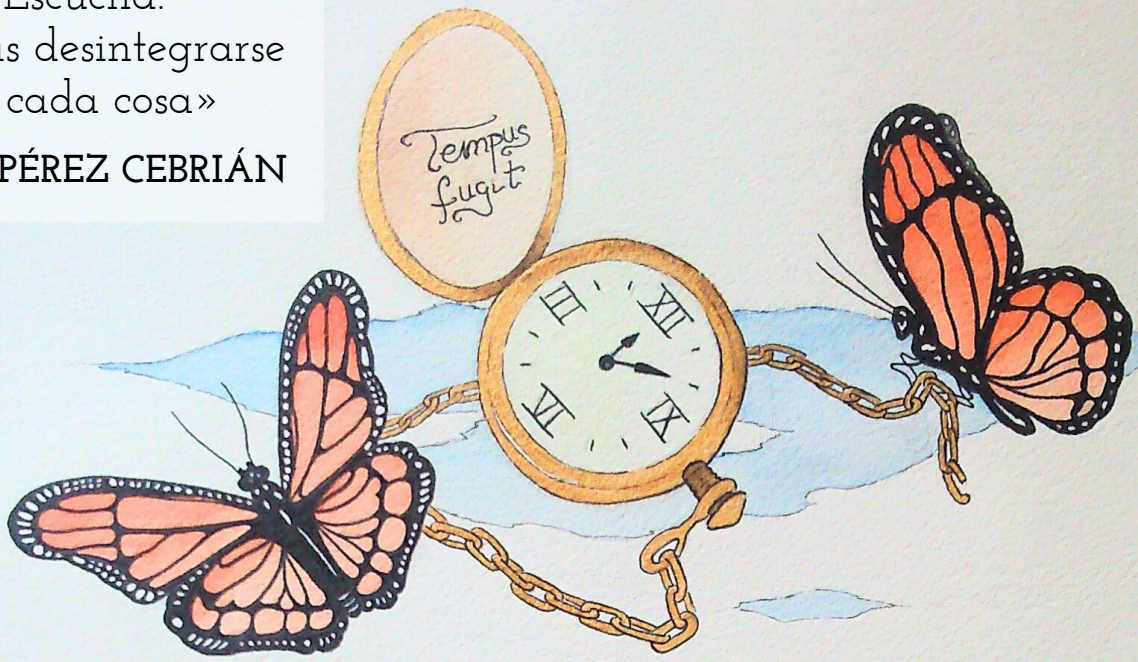
### CIELO ROJO

#### DESDE LA VENTANA DEL HOSPITAL

*¿Qué nos dice este cielo  
que cuesta pronunciar,  
qué caridad nos da,  
qué nube nos enseña?*


*Y toda mi tristeza  
la cura solamente tu alegría,  
tu beso, tu tiritita, tu perdón;  
los labios redentores  
que con tanto,  
tan poco,  
han abierto mis ojos para siempre.*

«Escucha.  
Lo oirás desintegrarse  
en cada cosa»  
JORGE PÉREZ CEBRIÁN



# JORGE PÉREZ CEBRIÁN, \_\_\_\_\_ *PERO NUNCA LOS HUESOS DE LAS AVES*

JAVIER GILABERT

@eltiolasnubes 

Sin hacer apenas ruido, el poeta valenciano Jorge Pérez Cebrián (Requena, 1996) ha ido engarzando joyas en su carrera literaria —breve aún, dada su juventud—, una trayectoria que comienza a brillar con luz propia gracias a todas ellas, pero especialmente a la última, su poemario *Pero nunca los huesos de las aves*, recientemente publicado por Pre-Textos, con motivo de la concesión del Premio RNE de Poesía Joven Montemadrid.

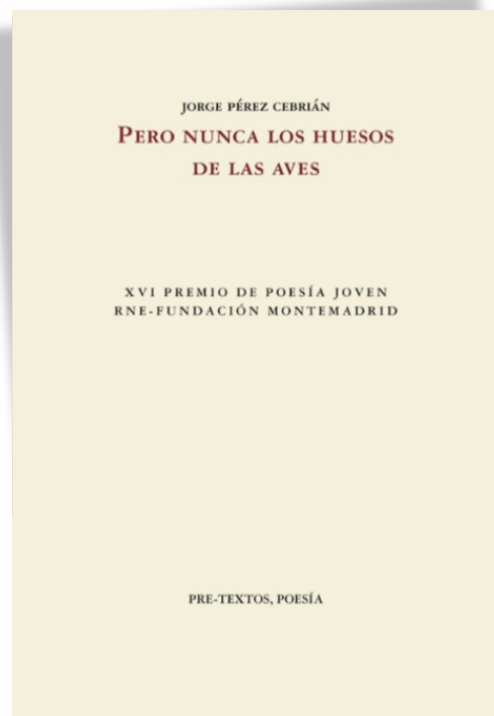
Antes vendrían *La voz sobre las aguas* (Valparaíso, 2019), *La lumbre del barquero* (Olé-Libros, 2021) finalista del Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana y *De cuánta noche cabe en un espejo* (Pre-Textos 2022), Premio de Poesía “Arcipreste de Hita”, también finalista del Premio de la Crítica Valenciana y del II Premio Nacional de Poesía “Ciudad de Churriana”.



*Pero nunca los huesos de las aves*, que antes de recibir el RNE de Poesía Joven ya fuera finalista en varios certámenes de primerísima línea, lo consolida como una de las voces más importantes del panorama poético nacional y cuya proyección y alcance no parecen tener límite.

El Jurado del Premio RNE de Poesía Joven Montemadrid acierta al mencionar las virtudes de su poesía y sus aseveraciones pueden aplicarse tanto a éste libro como al resto de su obra: «Su lirismo y la calidad de sus versos», «la búsqueda de la comprensión de la realidad a través de una mirada sensible y contemplativa», «una profunda conexión con la tradición poética, al tiempo que se atreve a explorar nuevas formas de expresión»; o cuando afirma que «La belleza de lo cotidiano se convierte en el eje central de su propuesta, invitándonos a redescubrir los temas esenciales del ser humano». Dice también de su libro que «el poemario se distingue por su cuidada elaboración formal, donde el poeta demuestra un dominio del lenguaje y una capacidad para crear imágenes evocadoras que se graban en la mente del lector».

No es fácil, a pesar de la juventud de Jorge, condensar en unas pocas líneas las posibles razones que hacen que su poesía cristalice en un libro como *Pero nunca los huesos de las aves*. Por apuntar algunas, les contaré que sus estudios actuales en Historia del Arte, los cuales acomete tras haber cursado Filosofía, pueden tener mucho que ver.



O que durante mucho tiempo tradujera del alemán, sin conocer el idioma y con un diccionario (de los de papel) cientos de poemas clásicos de esa tradición — al tiempo que escribía los suyos propios remedando aquellos—, o que la obra completa, en prosa y en verso, de Borges cuente entre sus primerísimas lecturas.

Porque, además de que me extendería *ad infinitum*, muy posiblemente no serían más que cuestiones accesorias comparadas con lo que considero que es la clave: posee el Don. No dejen de leerlo y de seguir su trayectoria.

*AQUELLO QUE DESECHO, ES LA MATERIA*

*Escucha.*

*Lo oirás desintegrarse en cada cosa.*

*En toda luz que guardas levemente  
en su reflejo  
y en todos los ayeres que atesoras  
e imitan como sombras el destino  
haciendo, piedra a piedra, tu morada.*

*Para y escucha.*

*Algo,  
en otra parte,  
se incendia y ciega  
manando su ceniza a tu memoria:  
la vasta oscuridad, el don del velo.*

*Detente.*

*Que sea un titubeo tu plegaria  
porque tan sólo aquí,  
en este claro,  
verás las vagas formas de tu reino:*

*el destino que muere entre tus palmas,  
la mano ensangrentada de tus días.*

Jorge Pérez Cebrián,  
*Pero nunca los huesos de las aves*  
(Pre-Textos, 2024).


«Non verbum e  
verbo, sed sensum  
exprimere de sensu»

SAN JERÓNIMO



Reihino ♡

REIHINO

@hinOr3i 

# TRADUTTORE, TRASMISSORE

PEDRO SÁNCHEZ SANZ

@Pedro Sanchez Sanz 

Las personas que gustan de la lectura no son generalmente conscientes de que para disfrutar de una novela de Virginia Wolf, de una selección de poemas de Rilke o de un cuento de Tolstoi, otra persona ha dedicado cientos de horas a una labor ardua y callada (se me antoja que comparable a la de aquellos monjes amanuenses de la Edad Media) para verter esas obras maestras de la literatura a nuestro idioma, y así ponerlas a nuestro alcance.


Casi olvidada ya la muy antigua y popular máxima acusadora “traduttore, traditore” (el traductor es un traidor), que aludía a la imposibilidad, o imperfección, de la traducción de un texto en toda su complejidad, hoy en día se entiende y acepta la idea, aunque no todo el mundo es consciente de ello, de que los traductores juegan un papel fundamental en la comunicación, pues permiten que la información y las ideas superen las barreras idiomáticas. Es por eso que me he permitido transformar la vieja y desconfiada máxima en una más cercana a la realidad de esta profesión: “traduttore, trasmissore” (el traductor es un transmisor).

La labor de los traductores y traductoras es esencial para el intercambio de conocimientos y experiencias, y su habilidad para transmitir con precisión el significado y el tono de un mensaje, preservando su esencia original, los convierte en piezas claves para el entendimiento entre diferentes culturas.

Fue San Jerónimo, a principios del siglo V, quien tradujo la Biblia, del griego y el hebreo, al latín, es decir a la lengua “vulgar”, permitiendo así que las Sagradas Escrituras se entendieran mejor y fueran más exactas y cohesionadas, y que su versión fuera la edición definitiva del texto más influyente en Europa occidental durante más de mil años le ha valido durante siglos el ser reconocido y venerado como el patrón de los traductores. Fue él quien, hace ya la friolera de dieciséis siglos, sentó una de las bases de la traducción moderna con la siguiente máxima: «*non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu*» es decir, que se debe abarcar la traducción de un texto “no expresando palabra por palabra, sino sentido por sentido”.

Siglos después, muchos traductores, yo incluido, entendemos que el quid de la cuestión parte de ese consejo de San Jerónimo, pues el verdadero reto de la traducción, especialmente si hablamos de traducción literaria, está en encontrar el equilibrio entre literalidad y literariedad.

La traducción literaria, muy en especial la de poesía, es una labor que se debe ejercer con atención y rigor, y que requiere no solo dominio de los idiomas en juego, sino también sensibilidad para la esencia y el ritmo del texto original.



Hay que elegir cada palabra para que resuene con la misma intensidad que en el poema o párrafo original, lo cual implica equilibrar la fidelidad al significado, literalidad, con otros elementos del texto como la fluidez, la musicalidad, la rima, las referencias culturales o los juegos de palabras, aspectos que nos recuerdan que estamos trabajando con un texto literario.

Los traductores de poesía se enfrentan a un gran desafío, pues como dijo el poeta portugués Casimiro de Brito, quien escribe un poema, y por tanto, quien lo traduce, «juega a un ajedrez más complejo, y por eso mismo, con mayor número de posibilidades de acumular sonidos, palabras, máscaras y colores, peleándose con ellos». Ese abanico de posibilidades es lo que hace que no haya dos traducciones iguales, aunque todas ellas sean válidas, porque aunque muchas personas aún piensan que traducir consiste solo en decir lo mismo en otra lengua, Umberto Eco afirmaba que al traducir no siempre se dice lo mismo que en el texto original, sino casi lo mismo, y en ese “casi” reside el margen de maniobra de todo traductor, que debe saber hasta dónde debe llevar la fidelidad al mensaje, con el peligro de que su traducción sea un texto sin gracia, de rigidez sintáctica y torpeza rítmica, si es demasiado literal, o por el contrario, hasta dónde dejarse llevar por licencias poéticas en aras de la musicalidad y la traslación de metáforas (estas requieren una cuidadosa interpretación para transmitir su significado de manera efectiva), con el riesgo de alejarse en cada verso del texto original y terminar escribiendo un poema que en poco se parezca a aquel otro del autor traducido.

Aún hoy sigue abierto el debate sobre si es necesario ser poeta para traducir poesía. El arte de traducir poesía es un delicado juego de engranajes entre la fidelidad al mensaje y forma original y la creación de belleza en la lengua a la que se traduce. Ser poeta puede aportar una sensibilidad especial para capturar matices y ritmos, habilidad lingüística y una comprensión profunda del contexto cultural.

En todo caso, una persona con dominio de las lenguas implicadas, sensibilidad literaria y un amplio bagaje cultural y de lectura de poesía podría acometer con éxito la tarea de traducir un poema sin necesidad de ser poeta. La calidad de la traducción de poesía depende de la capacidad del traductor para transmitir la esencia y la carga emocional del poema, y es importante resaltar que el producto final debe ser una pieza literaria en sí misma.

Así como nuestro reflejo en el espejo proyecta una realidad que es y no es a la vez idéntica, dependiendo de los tonos de la luz del momento, la limpieza de la superficie y la intención de nuestra mirada, la traducción de un poema debe ser fiel reflejo del original y a la vez poseer identidad propia y legitimidad como texto sin necesidad de ir de la mano de su referente.

*DON'T LOOK*

Don't look in my eyes, then  
look at the dragonflies  
glittering look at the river

Don't listen to my words  
listen to the crickets,  
loud in the hayfield look to the water

Don't touch me  
don't feel my lips my body  
feel the earth alive with sedges  
trefoil valerian feel the sunlight

My lady,  
these things I bring you  
don't see only know  
a landscape in your body  
a river in my eyes

Adrian Henri,  
*Collected-poems-1967-85*  
Schocken Books (New York, 1986).

*NO MIRES*

No me mires a los ojos,  
mira mejor a las libélulas  
brillantes mira el río

No escuches mis palabras  
escucha a los grillos  
cantar alto en el campo de heno  
escucha el agua

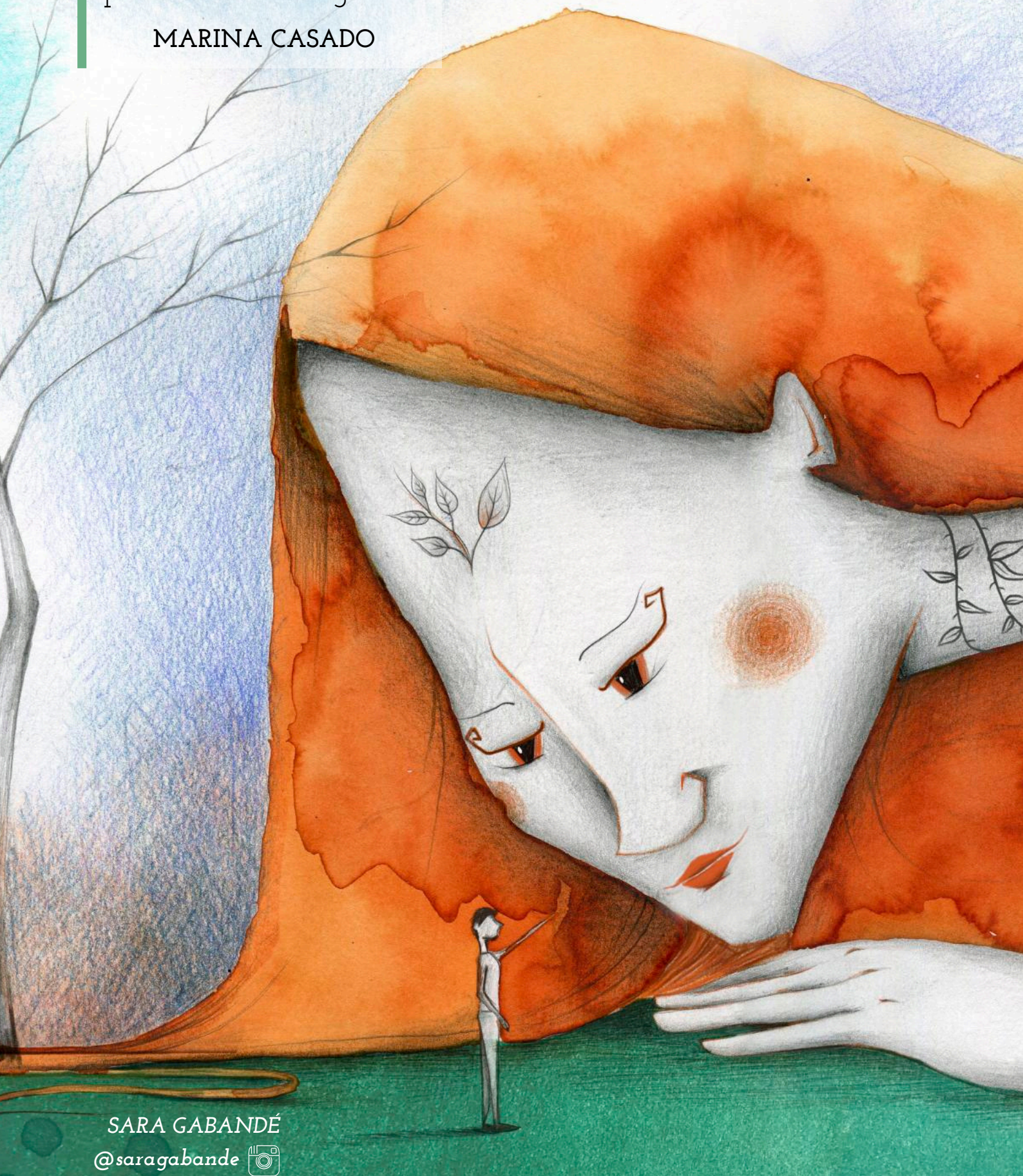
No me toques  
no sientas mis labios mi cuerpo,  
siente la tierra viva con juncos  
trébol valeriana siente el rayo de sol

Querida mía,  
estas cosas te traigo  
no las veas sólo conoce  
el paisaje de tu cuerpo  
el río de mis ojos

Traducción:  
Pedro Sanchez Sanz

«Es muy difícil  
mantener tu voz  
poética sin doblegarte»

MARINA CASADO





# HETERODOXIA

---

## LITERARIA

MARINA CASADO  
@marinacasadoh 

Cuando hablamos de la literatura desde un punto de vista histórico, sentimos la necesidad práctica de realizar agrupaciones para conseguir que el estudio sea más sistemático, especialmente si se trata del siglo XX en adelante. De este modo, surgen conceptos como el de “generación”, que incluye un colectivo de autores nacidos en un determinado período –aproximadamente, entre quince y veinte años–, unidos por un mismo tema, estilo o referentes. En España, por ejemplo, se habla de la generación del 98, de la del 27 o de la del 50. Otras formas de agrupamientos son a partir de una revista –*Cántico*– o de una antología –los Novísimos–.

Sin embargo, existen determinadas figuras que no acaban de encajar en ningún grupo. Miguel Hernández es un ejemplo: por edad, debería situarse en la generación del 36 –la de Luis Rosales o Leopoldo Panero–, pero, tanto por temas como por estilo, es más afín a la inmediatamente anterior: la del 27. Nació en 1910, cinco años más tarde del autor considerado como el benjamín del 27: Manuel Altolaguirre. A menudo, se habla de Hernández como de un epígono de esta generación.

Hay un caso mucho más extremo, que es el de León Felipe: un absoluto heterodoxo. Jamás fue amigo de corrillos ni intentó unirse a corrientes. Mientras en la década de los veinte triunfaban las vanguardias y lo que Ortega y Gasset denominó «la deshumanización del arte», León Felipe escribía *Versos y oraciones de caminante*, con ese estilo solemne, sentencioso, contrario a la ligereza vanguardista. Se convirtió en un autor inclasificable, para consternación de muchos teóricos que tienen a bien dejarlo fuera en el temario de los libros de texto u otorgarle un lugar muy secundario en el canon literario; algo que, por la calidad de su obra y su originalidad, no se merece.

Pero las “pandillas” siempre han sido una especie de trampolín para la difusión de la propia obra. Aún hoy sigue ocurriendo algo similar. No existe nada más utópico que tratar de clasificar la poesía actual y, sin embargo, hay una especie de obsesión por encumbrar determinados estilos, que son los que predominan en premios, festivales y antologías, y dejar fuera aquellos que no se ajustan del todo a esa corriente predominante. En la actualidad, seguimos a lomos de la poesía de la experiencia, que lleva imponiéndose desde los ochenta. El ritmo, la musicalidad y otros criterios que algunos consideramos fundamentales han quedado relegados a un segundo o tercer plano frente a la cuestión semántica: desmitificar la realidad.

No todos los poetas son capaces de lograr una sencillez tan elaborada como la de Ángel González, José Agustín Goytisolo o Jaime Gil de Biedma; muchos caen en el pozo de la simplicidad.

Especialmente en el ámbito de la “poesía joven” –cuya mera existencia yo me cuestiono–, existen corrillos muy definidos que tienen como eje ciertos premios “jóvenes” o determinadas editoriales. Confieso que me agota ver, una y otra vez, los mismos nombres en antologías y festivales. No hay apenas lugar para los heterodoxos, para las personas que se salen de esas modas. Y, sin embargo, existen.

Es muy difícil mantener tu voz poética sin doblegarte, sabiendo que te cerrarán numerosas puertas por ello. Al final, el poético es un género minoritario y gran parte de los lectores son, a su vez, autores. Todos nos acabamos conociendo. Pero, si los poetas somos por definición heterodoxos, ¿por qué no conservar nuestra personalidad y dejar que, simplemente, la historia acabe decidiendo quiénes se quedan en el canon? Como diría León Felipe: «ganarás la luz».

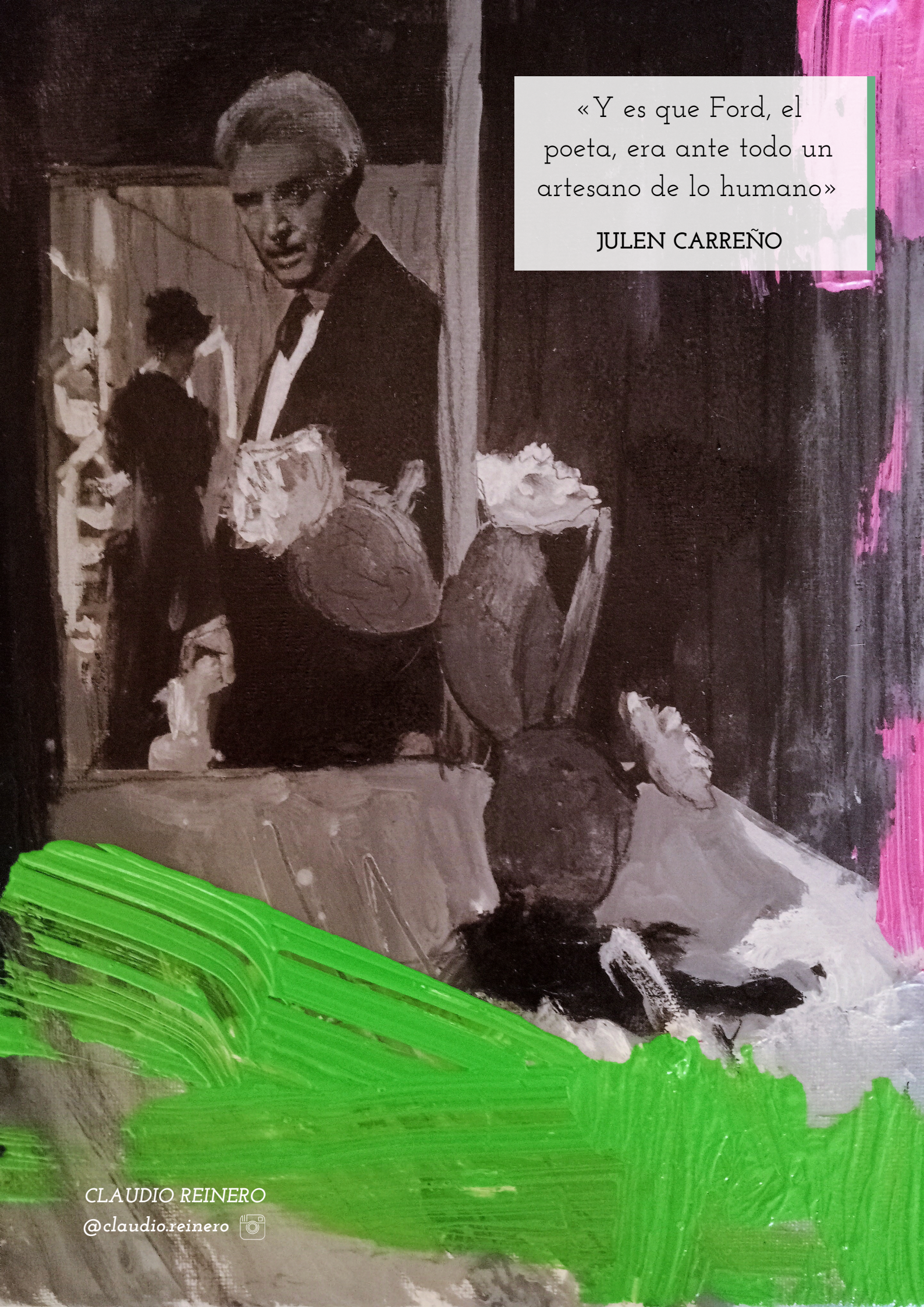


*HAYDOSEPAÑAS*

Hay dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de la espada fratricida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción. Y esta es la canción del poeta vagabundo:

Soldado, tuya es la hacienda,  
la casa,  
el caballo  
y la pistola.  
Mía es la voz antigua de la tierra.  
Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por  
el mundo...  
Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!  
y ¿cómo vas a recoger el trigo  
y a alimentar el fuego  
si yo me llevo la canción?

León Felipe,  
*Ganarás la luz. Biografía, poesía y destino*  
(Cuadernos americanos, 1943).




«Y es que Ford, el poeta, era ante todo un artesano de lo humano»

JULEN CARREÑO

# JOHN FORD,

## UNA POÉTICA DEL ABISMO Y LA ESPERANZA

Julen A. Carreño

@Julen Carreño Aguado 

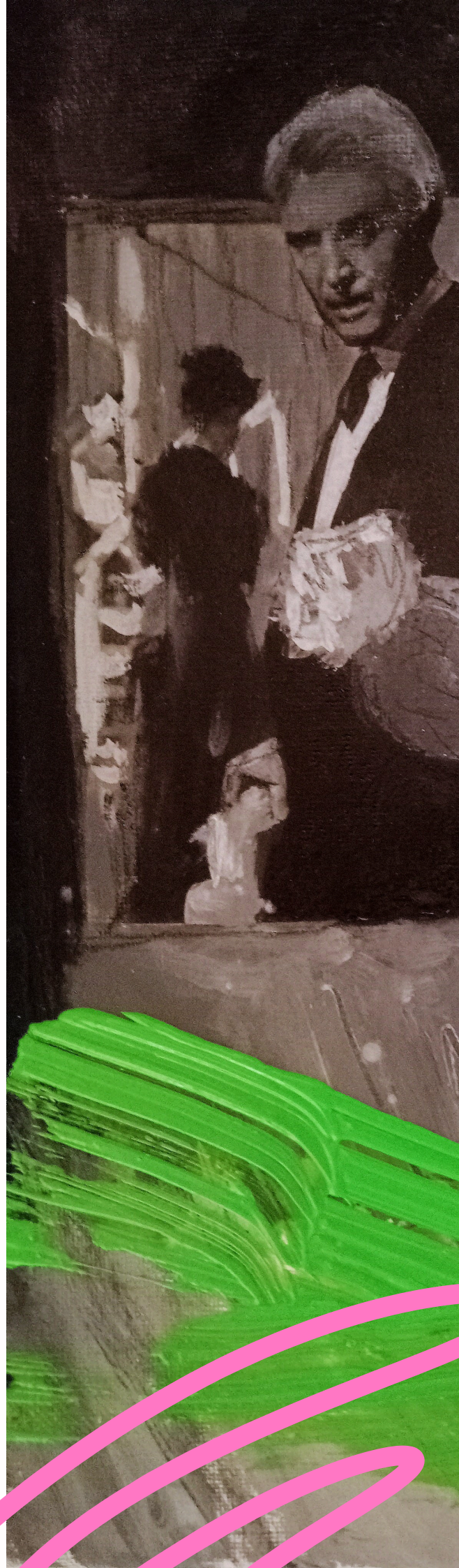
En el capítulo primero de *Naturaleza* decía Emerson que «hay un terreno en el horizonte que no posee ningún hombre salvo aquel cuya mirada es capaz de integrar todas las partes, es decir, el poeta» (2020, p. 22). Desde otras latitudes, en su *Poesía y realidad*, Juarroz concebía el poema como la más eminente manifestación «de esa historia oculta de los hombres y el inefable empalme con la realidad que allí se revela», y que convierte el oficio del poeta en un «hablar ante el abismo en el que estamos con el abismo que somos» (1992, pp. 9 y 11).

Ambas expresiones resumen a la perfección la lírica de la imagen de John Ford, ese ávido lector amante del teatro de Shakespeare y Yeats a quien, como es sobradamente conocido, el propio Orson Wells definiera como «poeta y comediante». Y es que, quien haya visitado en más de una ocasión cualquiera de los incontables filmes del cascarrabias irlandés nacido en Maine, puede decir que ha asistido al sublime desvelamiento de esas personalísimas encrucijadas vitales de los hombres olvidados por los libros de texto; y ha sufrido el abismo que, ante esos instantes tan irrepetibles como sus protagonistas, le devolvía la cámara de ese genio que retrató como nadie la gloria en la derrota.

En sus poemas, Ford era dado a no mover la cámara en exceso; sabía situarla de manera que cada verso fugara en un horizonte de sentido que integraba todos los cielos e infiernos de lo humano, rebelando los tonos del misterio: un entierro al trasluz de un atardecer en el desierto (*3 Bad Men*, 1926); un apasionado beso bajo la lluvia, al abrigo de las cruces gaélicas de un recóndito cementerio (*The Quiet Man*, 1952); una madre que llora la ausencia de los hijos robados por la guerra (*Four Sons*, 1928) o una que despidе a otro en la lucha por mantener unida a la familia ante la calamidad (*The Grapes of Wrath*, 1940); un proscrito que habita los umbrales de una civilización a la que no pertenece (*The Searchers*, 1956); un borracho y una cortesana en quienes descansa el futuro de una nación en ciernes (*Stagecoach*, 1939); dos amantes que se reencuentran cuando lo hacen los extremos de una vía de tren insólita que cimenta el rasgo identitario de esa misma nación sobre un crisol de culturas (*The Iron Horse*, 1924).

Ford intimaba con el dejarse decir de las cosas mismas, amaba los silencios narrativos, las elipsis, las historias invisibles o apenas sugeridas en un encuadre o en la elección de un plano; podía esperar días y semanas a que la lluvia amainara y oler el borneo de luz primera entre las nubes del desierto o ganarla en el interior de una iglesia en la campiña tan solo invitando al bueno de John Wayne a caminar más lentamente, para acelerar después la escena en el montaje.

Y es que Ford, el poeta, era ante todo un artesano de lo humano. Por eso, en sus poemas el hablar del hombre ante el abismo en el que está es un hacer desde el abismo que es; mas no un abismo de insondable opacidad, de esa fractura y desasosiego a la que a menudo le invitaba un mundo belicoso que pudo vivir muy de cerca, sino una agraciada fractura que permite el paso de la luz. Y es que, la poética fordiana es la de la esperanza que encarna en el sacrificio del hombre anónimo, pues Ford dedica sus poemas a los pesares de quienes no comparecerán en la prosa oficial. De ahí que no pocos de sus planos constituyan una meta-poética whitmaniana y un ejercicio de revelación emersoniana. Para muestra, un botón: ¿Quién no tiembla ante la imagen del senador Ransom Stoddard (James Stewart) despidiéndose de su amigo Tom Doniphon (John Wayne), sobre cuyo ataúd alguien ha depositado un pequeño cactus en el que –¡oh, casualidad!– crecen tres flores; mientras, al fondo, Hallie (Vera Miles) sale de escena (*The Man Who Shot Liberty Bance*, 1962)? Cuando la puerta del velatorio se cierra tras la pareja, la cámara enfoca la planta, a la que se acerca durante escasos segundos. No hace falta que el poeta nos diga quién la puso ahí, ni quiénes son esas tres flores; a buen sintiente de lo humano, una imagen de Ford basta. Un poema en el abismo, by John Ford.




## EL PROGRESO DEL PEREGRINO

*A José Alfredo Peris-Cancio*

Todos matamos a Liberty Valance  
aquella noche, en las calles de Shinbone,  
a la luz ojerosa del saloon  
donde brindaba la moral de oficio.  
Poco importa quién lo supiera entonces;  
cuántos flashbacks hayan sido precisos  
para alumbrar el curso de la acción  
–hay siempre un niño triste en el ti vivo–.  
Todos matamos a Liberty Valance.  
Todos encañonamos al bandido,  
abrimos fuego a coro contra el mal  
y, por fin, dimos muerte a la conciencia  
en aras de la civilización.  
Todos seguimos siendo un poco Lot  
en plena huida  
dejando atrás las sales del amor.

Julen A. Carreño,  
en *Don de mirada* (ACSAL, 2023),  
Premio Internacional de Poesía Ciudad de Lepe.  
III Premio Santiago Aguaded Landero, p. 59.




«La literatura  
no es un jueguito  
para andarse con prisas»

JESÚS BEADES

VEREDAS LÓPEZ

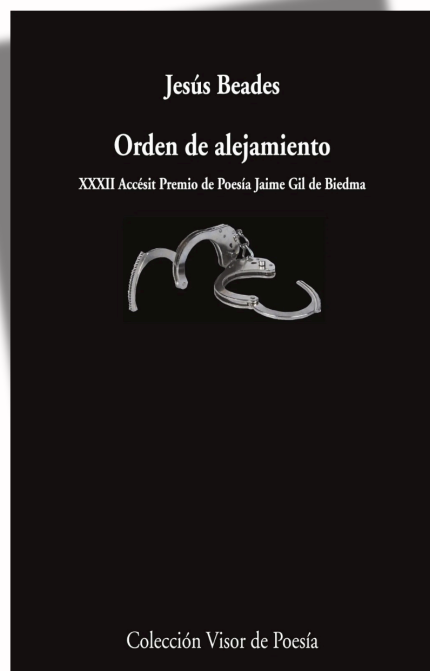
@veredas\_lopez 

# «HE VENIDO A HABLAR DE MI LIBRO»: ALEJARSE DE ORDEN DE ALEJAMIENTO

JESÚS BEADES  
@jesus.beades 

De mi último libro de poemas, *Orden de alejamiento*, dijo José Luis García Martín en una tertulia que «tiene todo para que no lo lea: ha recibido un premio y es un desahogo sentimental». Y el hombre tiene toda la razón. Los premios... bueno, ya sabemos que todos los premios están amañados, salvo los que nos dan a nosotros. Y lo del desahogo, pues mira, sí: los “*cansautores*” nos dan la brasa con sus sentimientos dolidos y sus recuerditos y sus dramas de baja intensidad y sus romances *low cost*. Qué coñazo dan aquellos que piensan que lo suyo es muy *requeteimportante* y que ay qué dolor, he roto con mi novia.

Para colmo, le dije a Martín: —«y además lo he escrito del tirón. Quince de los poemas los escribí en el mismo día»—. Ante lo que él exclamó: —«¡Calla, calla! ¡Que lo hundes más!»—. También con razón. La literatura no es un juegucito para andarse con prisas.



Tan solo incorporé una novedad, que no era tan novedad: la falta de signos de puntuación y de mayúsculas. Ya lo había utilizado en otros poemas sueltos aquí o allá, y mi más directo antecedente o maestro es el chileno José Miguel Ibáñez-Langlois, en especial su *Libro de la Pasión*.

Pero nunca lo había hecho en todos los poemas de un libro. Creo que este recurso consigue un trampantojo, aporta velocidad y un ritmo algo ansioso a la lectura, cuando en realidad todo son versos medidos (endecasílabos, heptasílabos, etc.), con —precisamente debido a esta falta de puntuación— casi ausencia de encabalgamientos. Es decir, con una sintaxis muy recta y clara. No tiene mucho de vanguardista, en realidad, pero el recurso parece haberle ido como anillo al dedo.

Luego he seguido escribiendo poemas sin puntuación, aunque sí con mayúsculas (me costó mucho escribir “dios” en *Orden*), buscando algo de ese efecto urgente y apasionado. No sé si se consigue, puesto que ya no estoy escribiendo sobre un único motivo. Habrá tiempo de ponderarlo.

Mientras tanto, lector, solo puedo decirle que todo lo que sale en *Orden de alejamiento* es verdad verdadera, sublimada por el Arte pero nacida de una experiencia horrible.



Tenía razón Martín en sus prejuicios, pero aún así el libro ha encontrado lectores, y no estoy descontento con él. Lo que deseo es que no tengan que salirme más libros fruto del infortunio. Estoy más que preparado para ser, a partir de ahora, un poeta de la felicidad. Si es que eso es posible.

## TAZÓN

hago cosas absurdas  
por ejemplo cenar en el tazón  
que dejaste en mi casa  
pienso en las muchas veces  
que almorzábamos juntos  
quizá sin discutir quizá riendo  
ceno en él cada noche  
como una penitencia  
repitiendo oraciones  
recuerda hombre que eres polvo  
que un día estás comiendo y otro ayunas  
que un día arde el amor como una hoguera  
en un bosque de junio perfumado  
y otro día masticas la ceniza  
de un paisaje lunar  
de una cocina a oscuras  
todo esto me digo mientras como  
en el tazón de marras  
en el puto tazón que te dejaste  
y no tengo valor para tirar

Jesús Beades,  
*Orden de alejamiento*  
(Colección Visor de Poesía, 2022).

«Recordar un buen momento es sentirse feliz de nuevo»

GABRIELA MISTRAL



*Yovani*

YOVANI BOZA  
@yovaniboza 

# GABRIELA MISTRAL: —

## ESA FAMOSA DESCONOCIDA

ISABEL DE RUEDA

@deruedarubiales 

Tuve la suerte junto a otros poetas andaluces de ser invitada en el otoño del 2011 a participar en unas jornadas de estudios *mistralianos* que se celebraron en Vicuña, —Chile— tierra natal de Gabriela Mistral. No tuve conciencia, hasta entonces, tras verme inmersa en esas extraordinarias jornadas, de lo que supuso la vida y la obra de esta gran poeta y humanista, tan conocida y famosa en el mundo de las letras como desconocida a un tiempo. Una poeta y una mujer extraordinaria, autodidacta, -nunca fue a estudiar a un liceo ni tampoco a la universidad- valiente, cuestionada y despreciada por muchos, pese a obtener, entre otros muchos reconocimientos, ese máximo galardón que le otorgara la real academia sueca en 1945, y que la convertía en la primera mujer hispanoamericana en conseguir el premio Nobel de literatura.

Enigmática, profunda, como una de esas majestuosas montañas de la cordillera andina, la comparaba Octavio Paz; abismal y terrosa. Así las montañas que rodean la comarca del Valle de Elqui donde la poeta nació y creció. Un lugar apartado, idílico y abrupto de la región de Coquimbo que, en aquella ocasión, tuve la oportunidad de recorrer, en ese bucear las huellas, por donde Lucila Godoy, -verdadero nombre de la poeta chilena- daba sus primeros pasos, tanto en la poesía como en la enseñanza.

Dos vocaciones que de forma paralela se entremezclan y que van a marcar su azarosa vida, llenando de verdadero sentido toda su existencia. Con sus libros: *Desolación*, *Ternura*, *Lagar...* se convierte en poco tiempo en todo un referente de la literatura hispanoamericana del siglo XX. Una mujer extraña, introspectiva, defensora de una reforma educacional que integra a la mujer, al campesino, al indígena, porque ella sabe, que la educación es la forma más alta de llegar a Dios.

—«Instruya a la mujer —Escribe en 1904 en un periódico de la zona en el cual empezó a publicar sus artículos siendo apenas una adolescente—. Cuánta inteligencia perdida en la oscuridad de su sexo»—. Palabras revolucionarias para una sociedad clasista y rígida que miraba a la joven poeta con recelo. Una existencia marcada desde su infancia por el abandono del padre —un padre que al parecer era poeta y que ella amaba profundamente—, marcada por la pobreza, por la lucha, por el dolor.

Por otra parte, las humillaciones recibidas por las constantes envidias que suscitaba su talento. Los amores frustrados, la tragedia y la muerte que se sucede como una constante en su vida y que irá forjando a fuego lento su carácter reservado y esculpiendo toda su obra, en la que también, hay espacio para la ternura, para las canciones de cuna y los arrullos.

“Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también”, nos dice al final del que fuera su primer libro: *Desolación*. Porque hay sonrisas que no son de felicidad sino una forma de llorar con bondad. Pero también, la de Gabriela Mistral, es una existencia marcada por el reconocimiento temprano que tuvo de sus muchos logros, que la lleva a recorrer gran parte de Chile ejerciendo como maestra y directora de diferentes liceos o institutos, también como pedagoga y embajadora, a una vida errante entre América y Europa.

«Hay una firmeza asombrosa bajo mi debilidad de mujer. (...) soy paloma y soy fiera. Sé arrullar y rugir». Así se definía la poeta en uno de sus diarios íntimos que tuve la oportunidad de adquirir en esas extraordinarias jornadas. Y así, exactamente es como se define en *Desolación* el que fuera su primer libro de poemas. Libro que fue, curiosamente publicado en Nueva York, en 1922, gracias al gran filólogo hispanista, Federico de Onix, que la lanzó a la fama internacional, y en donde se recogen sus famosos “Sonetos de la Muerte”. Poemas trágicos con una marcada veta de erotismo y de ternura a un tiempo que sorprende al jurado, y que alude a uno de los episodios más tristes, —que no el único— que Gabriela tuvo que sufrir tras el suicidio del que un día fuera su prometido; Romelio Ureta.

«Del nicho helado en que los hombres te pusieron, / te bajaré a la tierra humilde y soleada. / Que he de dormirme en ella los hombres no supieron, / y que hemos de soñar sobre la misma almohada».

Poemas con los que la maestra Lucila Godoy de Alcayaga, gana los prestigiosos juegos florales en Chile, con tan sólo veinticinco años, y lo hace con el seudónimo con que todos la conocemos: Gabriela Mistral. Gabriela, por el poeta italiano, Gabriele D’Annunzio. Y Mistral, por el poeta francés Frédéric Mistral.

«Me alejaré cantando mis venganzas hermosas, —le dice al amado suicida— / porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna / bajará a disputarme tu puñado de huesos!»

Un extraño y asombroso caso dentro de la historia de la literatura universal, -así lo hace ver algunos de los muchos biógrafos- casi un milagro, me digo, si rastreamos los tristes recovecos de su infancia y vemos cómo esa niña de saya azul y de tostada frente que un día fue Lucila, pudo alcanzar la cima más alta de la literatura, sin apenas haber pisado una escuela que no sea para ejercer ella misma, *a posteriori*, su vocación de docente. Las primeras letras, —ella misma lo confiesa— se las debe a su media hermana Emelina, que ejercía de maestra en su propia casa. El amor y el gusto por la poesía, le viene de su padre, -nos dice- de los salmos y otros muchos pasajes bíblicos que le leía su abuela, de la naturaleza, que ella consideraba sagrada, y por supuesto, de los libros. Esos libros que con tanto anhelo solía tomar prestados de la biblioteca. Su convalidación como docente la lleva a recorrer numerosas ciudades y pueblos de Chile. Sabemos que en Punta Arena conoció a la escultora y pintora, Laura Rodin, con la que mantuvo una larga y estrecha relación de amistad, y que estando de directora en Temuco, conoció al joven Neftalí Reyes (Pablo Neruda) quien se acercó a la ya consagrada poeta para pedirle consejos de lecturas y a quien le mostró sus primeros escritos. La gran literatura rusa entre otros fueron sus consejos, Dostoievski, Tolstoi...

«Para mí tuvo siempre una sonrisa abierta de buena camarada, una sonrisa de harina en su cara de pan moreno». Escribió, muchos años después Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*.

Colabora con la revista Elegancia que dirige Rubén Darío a quien dice ser el culpable de esa querencia suya por la poesía. La influencia de poetas como Juan Ramón Jiménez, Tagore, los místicos, con Santa Teresa a la cabeza, Manuel Magallanes, Amado Nervo, entre otros —sin olvidar la Biblia— la lleva a una poesía que intenta alejarse de toda afectación estética e iniciar una búsqueda del ser en las raíces a través de la sencillez, lo autóctono y lo criollo. «No hagáis ruido en torno a ella— escribe el poeta Pedro Prado— porque anda en batalla de sencillez».

«Escribir no es otra cosa que ir al otro lado del espejo» —dice Rilke—, entrar en uno mismo, observarte también en tus miedos, en tus demonios y eso lo sabía muy bien Gabriela. —«Si tú me miras yo me vuelvo hermosa»— dice Mistral en un bellissimo y atrevido poema de amor. Un poema intimista que trasciende por su belleza y veracidad y que denota esa triste percepción que ella pudo sentir en un momento dado de sí misma.

«Tengo vergüenza de mi boca triste, / de mi voz rota y mis rodillas rudas; / ahora que me miraste y que viniste, / me encontré pobre y me palpé desnuda». Una autoestima baja, tal vez, un Síndrome del Impostor nunca superado si no fuera por esa idea de Dios, esa creencia mística y salvadora de sentirse parte de algo sagrado, algo mucho más grande y trascendente.

«Creo que recibí una misión en este pedazo de tierra»— escribe en su diario—. Algo así, también debió sentir Gabriela cuando, por sorpresa, recibe una carta del ministerio de educación de México, donde la invitan trabajar en un enorme y ambicioso proyecto de reforma educacional que se estaba llevando a cabo en todo el país, y que ella acepta con máximo entusiasmo. País al que parte acompañada de Laura Rodín. Allí conoce a la mexicana Palma Guillén, la que luego sería por muchos años su mayor confidente, secretaria y amiga. Juntas recorrieron las aldeas y los pueblos más perdidos y desfavorecidos de México en donde Mistral crea y pone en funcionamiento un método pedagógico de aprendizaje, del que muchos desconocen y que sabemos, sigue estando en la actualidad en su mayor parte vigente. También en México escribe el libro *Literatura para Mujeres*.

Dos años (de 1922 al 1924) de los más felices y productivos de su vida, porque para Gabriela, tanto la enseñanza como la poesía, es algo que parte de lo estrictamente sagrado. Y así nos lo hace ver en *La oración de la Maestra*, poema escrito en prosa, donde ruega a Dios hacer de sus niñas el verso más perfecto: «hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana».

Una vida intensa de una mujer que rompió moldes, una libre pensadora, una poeta que parece haber estado siempre fuera del canon de lo establecido, más próxima del feminismo de ahora que al de antes, pues siempre abogó por el derecho del niño a ser criado por la madre —Un derecho, del niño y de la madre, que antes no se contemplaba—, sacralizando la maternidad y la infancia en muchos de sus poemas.

Tan amada, como repudiada por unos y por otros. Reservada y austera —«Soy mujer de un puñadito de afectos... vivo de los afectos como del aire y la luz»—, nunca se casó. Entre “ese puñadito de afectos”, al igual que lo fuera Palma Guillén y su amado, Yin Yin —hijo adoptivo que murió trágicamente—, se haya de una forma muy especial, su última secretaria e íntima amiga, la escritora neoyorquina Doris Dana. Relación de la que tanto se ha especulado al salir a la luz su correspondencia privada. Se conocieron en 1946 y ya no se separarían hasta la muerte de la poeta en 1957, haciéndola heredera y albacea de su obra.

Aunque Mistral vivió y murió lejos de su patria, nunca olvidó su pueblo y sus raíces en el valle de Elqui, de modo que, en su testamento, quiso también que los beneficios de todas sus obras editadas en América del Sur, fueran a parar a los niños pobres de la comuna de Montegrande. No ha sido hasta el 2006, tras la muerte de su principal heredera, Doris Dana, cuando todo el legado de la Premio Nobel, más de 40.000 manuscritos, infinidad de cartas, diarios y objetos personales, que han sido traspasados y cedidos al gobierno de Chile, cuando ha surgido un nuevo interés por la figura y la obra de Gabriela Mistral. Muchos estudiosos proponen nuevas investigaciones, relecturas y un serio y riguroso análisis de su vida y de su obra.



## DECÁLOGO DEL ARTISTA

- I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.
- II. No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.
- III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.
- IV. No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.
- V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen, y la que está en las ferias no es Ella.
- VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.
- VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.
- VIII. Darás tu obra como se da un hijo: restando sangre de tu corazón.
- IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.
- X. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, que es la Naturaleza.

Gabriela Mistral,  
incluido en *Desolación*  
(Ed. Andrés Bello, Chile, 1979).

«A menudo los finales llegan  
cuando nadie está mirando»

**YOLANDA ROSADO**




REIHINO

@hinOr3i 

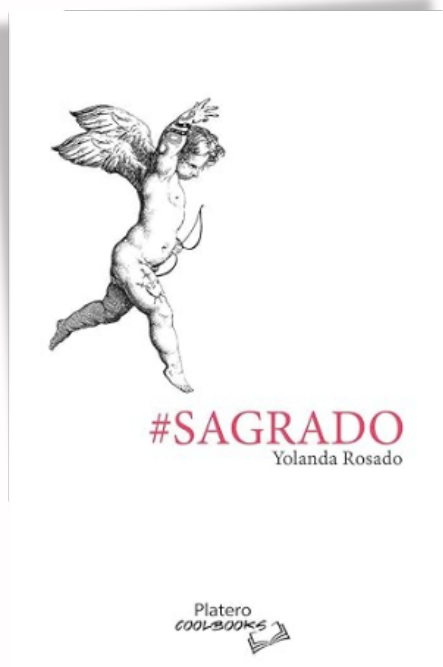
# YOLANDA ROSADO, EL LENGUAJE DE LO SAGRADO

CARMEN SAIZ NEUPAVER

@karmen.saiz 

Vivimos una estación pandémica para la poesía y entre tanto éxodo y rescisión, alguien levanta sorpresivamente un cortafuegos, un muro de contención. Detrás del muro está ella, Yolanda Rosado, cuyo nombre puede que no resulte aún tan familiar pero que, transgresora y sensible, saca ventaja a la palabra pese a su juventud, rota sobre sí con el filo de las preguntas invocadas y finalmente tira de la cuerda sin miedo (a menudo escribir es eso, exponerse).

En octubre del año pasado se estrenó con la publicación de su primer poemario *Sagrado*, y en honor a su sacro título, guarda cierto misticismo de sombra y luminaria. Entre las influencias de esta joven escritora jerezana, encontramos a Emily Dickinson, Alejandra Pizarnik, Mary Oliver, Indira Carpio... pero en palabras de la autora, su constelación literaria puede ser absolutamente diferente, según el momento. En este verano, nos comenta, que su conjunto estelar lo forman Annie Ernaux, Enrique Vilamatas, Claudia Capel y Suzo Oshimi.



Para conocerla mejor, hay que destacar que ha centrado su carrera profesional en los últimos años en el periodismo social y de derechos humanos y, como responsable de comunicación en la ONG CEAIN, ha coordinado proyectos de sensibilización contra la xenofobia y los discursos de odio.

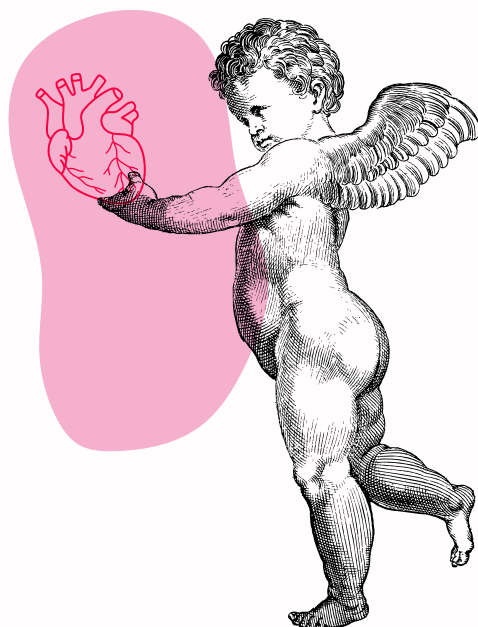
Recientemente ha sido reconocida con el accésit del Premio Nacional de Periodismo Juan Andrés García por la obra *Irrepetibles*, donde claramente se vislumbra su preocupación por construir un testimonio enriquecedor con las historias ajenas procedentes de diversos países del mundo. Coordina el Club Literario Intercultural Alas y Raíces, formado por mujeres para la investigación y recuperación de voces de autoras de diferentes culturas y épocas. Gracias a ello, fomenta la participación de mujeres de distintos puntos de la geografía, Haití, Rumanía, Irán, Ecuador, Inglaterra, Nigeria, Afganistán. La conclusión es que en Yolanda confluyen la faceta periodística y la poética, dos aspectos que la declaran preocupada por testimoniar la vivencia ajena o personal, o ambas a la vez, a través de la palabra, salvando las diferencias.

Podemos encontrar algunos de sus textos y poemas en la antología *El Cordón Umbilunar*, publicada el pasado año, junto a otras autoras de España y Sudamérica. Y retomando su libro *Sagrado*, su autora nos emplaza a ser rodeados por las llamas, al misticismo del orgasmo, al bombeo tozudo, a la obstinada confianza, toda una revelación en erupción de pensamientos cítricos como señales de las voces femeninas que nos preceden.

Para Yolanda, la poesía no puede sino entenderse como una conversación infinita, desde Enheduanna hasta nuestros días y, como parte de esa conversación, destaca la importancia de tener presente esa genealogía, conocer lo que con anterioridad se ha dicho, con la idea de recuperar las voces que fueron silenciadas, asumir el testigo poético que nos une.

Y no va desencaminada cuando acierta a entender que el viaje de escribir es una prórroga dialéctica. Un camino que, a través de los años, reconocemos necesario.

Tanto es así que no ha tardado en proponerse la publicación próximamente de un segundo poemario en el que se encuentra inmersa, y el futuro proyecto de una novela que ya ha comenzado a escribir. Auguramos un gran recorrido y concluimos esta primera aproximación hacia sus versos con un fragmento del último poema de *Sagrado*, con el cual concluye este particular aquelarre poético.



## *FINAL*

Y de pronto, mientras la vida sigue  
y todo el mundo habla, come y ríe a tu alrededor...

Tú, sentada en silencio, percibes  
clara e inconfundible, esa señal definitiva,  
esa gota que colma

en una batalla o viaje personal  
que quizás dio comienzo hace años.

*Ese hasta aquí llegó, ese ya no merece más la pena,*  
o simplemente *está bien así.*

*Y fue bonito.*

El final de las cosas que importan, a menudo es silencioso,  
y hay que saber reconocerlo cuando aparece.

Si no, corremos el riesgo de arrastrar fantasmas.

Saber claudicar en la llama extinta,  
la herida lamida, el libro terminado.

A menudo los finales llegan  
cuando nadie está mirando.

Yolanda Rosado,  
*Sagrado*  
(Platero Coolbooks, 2023).

«El tropel de doncellas  
está de flores coronado.  
¡Quién podría contar la escena!»

**CARMINA BURANA**



MARINA GONZÁLEZ

@marinagonzalezart



# LA AUSENCIA DE LAS MUSAS

MANUEL SABORIDO

@manuel.saboridopastor 

Musa: inspiración, estímulo o arrebato, sinónimos varios para lo que, actualmente, tomamos como el motor que empuja al artista hacia la creación. Aunque cierto es que si se deduce esa razón como inmaterial, también se toma como musa a quien sirve de modelo o motivo para tal creación, así se da en la acción pictórica o escultural, principalmente; en poesía puede ser esa persona física de la cual o en la cual el poeta derrama sus sentimientos, sin descartar, desde luego, otras opciones multidireccionales.

Claro que si retrocedemos en el tiempo veremos que el concepto o idea de musa aparece ya en la mitología, tanto griega como romana. Las Musas, hijas de Zeus y Mnemosine, en número de nueve, eran las patrocinadoras de las artes, aunque no ha lugar a enumerarlas pues realmente no son ellas las que nos competen en este artículo, mas son historia y como tal no podemos eludir tampoco su presencia ni su importancia.

Como en todo, y en el arte de la creación no es menos, hay opiniones para todos los gustos. Puede ser que para la mayoría de los artistas la musa sea magia, magia y misterio, lo impalpable que se cierne en sus carnes y en sus mentes para germinar esa necesidad de mostrar al mundo algo que todos ven y sienten. Mostrarlo, pero de una forma diferente, con una estética y una mezcla de palabras, en el caso del poeta, que produzca ese pellizco de emoción en los adentros de cada cual.

Y es que al final todo se envuelve y abraza a la emoción, es el mismo arte empujándonos a sentir, y todo gracias a lo desconocido, a la musa, pero..., para otra gran mayoría, esto no es así y, como muestras, estas citas donde vemos claramente opiniones enfrentadas a tal respecto.

*«Existe una musa, pero no esperes que baje revoloteando y esparza polvos mágicos creativos sobre tu máquina de escribir u ordenador. Siéntate a escribir y a leer muchísimo porque esa es la clave del éxito».*

Stephen King

*«El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero y opto por la tesis platónica de la Musa y no por la de Poe, que razonó, o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia».*

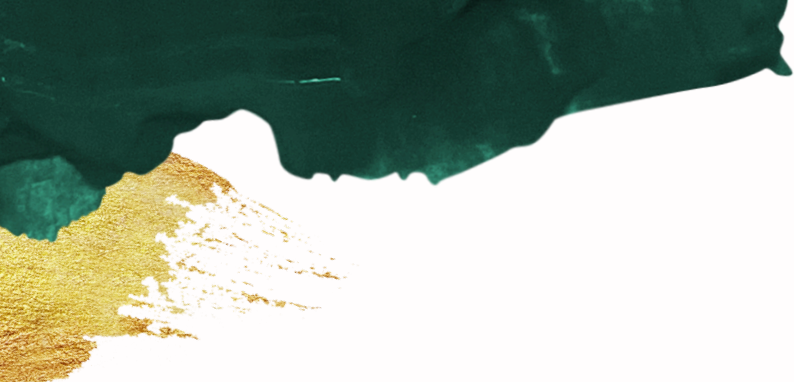
Jorge Luis Borges

*«La musa es una sola musa o es una serpiente de muchas cabezas, los buscadores de promesas la tientan con cerveza».*

Andrés Calamaro

*«La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando».*

Pablo Picasso



Como vemos, siempre hay pareceres dispares —cómo no— y más si tomamos como relativamente cierta esa fama de que los artistas tienen que estar un poco locos. De hecho hay muchos que pasaron temporadas en centros de salud, centros psiquiátricos, véase el ejemplo de Van Gogh o Toulouse-Lautrec, y el caso de Dalí..., bueno, Dalí ya sabemos que se hacía más el loco que lo que ciertamente estaba. Así, Herbert Read cree que la creación del arte necesita de cierto grado de locura, y si el artista no la tiene, la tendrá que inventar: «Dado que el arte necesita de un estado de enajenación para mantenerse vital y que este no se da en la sociedad unidimensional en la que vivimos, será preciso crearlo (o imaginarlo) artificialmente».

Es magia y misterio o es trabajo, son las dos opciones que nos quedaría, claro que nuestro amigo, Andrés Calamaro, nos da un camino muy curioso, la estimulación mediante factores, como el alcohol; o ya sabemos de muchos otros casos, en los cuales los artistas son incapaces de crear si no es bajo los efectos de muchas y muy variadas sustancias...

Llegados a este punto, en el cual, aunque no todos estén de acuerdo, sí podría haber un consenso en cuanto el resultado de sentirse inspirado sería gracias a la musa y gracias al trabajo, así y entonces debemos preguntarnos: la ausencia de las musas..., ¿a qué se podría deber?

Estaría claro que para Picasso no hay ausencia alguna, pues no confía en ellas, de ahí la ironía de su cita. Stephen King, pues tres cuartos de lo mismo, trabajar sin esperar la llegada de hadas madrinas para crear. Para Borges ya sería distinto, se deduce de su cita que si esa magia no ronda al creador, al poeta, éste se siente castrado, incapacitado y expuesto a escribir algo que no sea verdad en su creencia.

Otra cuestión es lo que podemos concluir de la cita de Andrés Calamaro, aquí creo que no hay debate posible en cuanto que sabemos a ciencia cierta que la musa —que luego hay que trabajar— está escondida en el universo mental del bardo; universo que estalla cuando desde fuera se le agasaja con agentes inhibidores, cuya acción y reacción nos son totalmente ignotas, y lo cierto es que sin esos agentes, no hay musa que les valga. Concluyendo, que para muchos creadores no existe tal ausencia, igual se debe a que son más mentales y disciplinados, basándolo todo en su trabajo y en no creer que pueda haber nada aparte del mismo y de sus capacidades para poder realizar lo que pretenden.

Sin embargo, para otra gran cantidad de poetas, que al fin y al cabo es el terreno que pisamos, sin ese empuje, sin esa necesidad —hasta física— que padecen, sin ese misterio y ese asombro cuando les acoge tal magia, sin todo eso que les hace temblar hasta las venas, no quieren escribir.

Y digo quieren porque poder, pueden, pero aquí entra en juego esa bohemia creadora de quien se siente poseído por ella y no se quiere adular escribiendo cuando no se siente acariciado por la musa y su misterio.

Mas, cuidado con los falsos eruditos, diligentes e infatigables, y con los falsos defensores bohemios que no escriben sin la musa pertinente, porque como en la tan cacareada viña del señor, ya sabemos..., ni el trabajo glorifica a unos, ni a otros la musa les da para hacer saltar una mínima fibra de emoción. Y es que de emoción va la cosa, en poesía no hay otra, la poesía debe emocionar, debe alterar, debe hacernos vivir en cada latido o en cada verso.

Sé de poetas que viven en un continuo estado de inspiración, verdaderamente son los menos; luego también sé de otros que son intermitentes en sus encuentros con ella y asimismo sé de muchos que igual ni conocen a la musa pero que trabajan a destajo y sin más. Todos merecen el mismo respeto, consecuente con su obra.

Termino diciendo que pienso que depende siempre del estado emocional de cada cual, hay tantos caminos como creadores, pero mientras más alterado emocionalmente esté el poeta, es seguro que mayor posibilidad de creación tiene. Sí, creo que la musa se ausenta, por supuesto, es más, no lo creo, lo sé.

También sé que todo está, obviamente, acompañado de las capacidades técnicas y los conocimientos que se posean.

Así, con estos condimentos, si la musa está ausente y de vacaciones, será que para unos la vida les está siendo muy plana, escaseando sus inquietudes o igualmente tienen otra clase de problemas personales que lo bloquean. Y para otros, pues para otros da igual, sí, da igual, la sangre siempre les correrá a la misma velocidad.

Ah, por cierto, piensan ustedes que, llegados a este punto, ¿se podrá diferenciar a unos y a otros basándonos únicamente en lo que escriben?

### ***SOBRE LA INSPIRACIÓN***

La inspiración  
apenas se diferencia del fuego.

Si no se sabe avivar,  
aunque consiga arder,  
enseguida se extingue.


Ryūnosuke Akutagawa,  
*Rashomon y otros relatos*  
(Satori Ediciones, 2015)

«Los premios son para  
perros y caballos»

CHARLES BUKOWSKI



VIOLETA GIL

@violetagill\_ 

# SER O NO SER PREMIADO ESA ES LA CUESTIÓN

PATRIZIO PÉREZ  
@Patrizio Pérez 

«Ninguno de ustedes está cualificado para juzgarme». Parece ser que el gran pintor catalán Salvador Dalí hizo esta afirmación en 1955 durante un juicio en el que se valoraba la autenticidad de una de sus obras. Considerar que un determinado tribunal, con el que cuenta obligatoriamente cualquier certamen, no es el más adecuado para valorar a un creador o a una obra artística, es algo muy común cuando hablamos de premios, sobre todo si quien lo critica es un participante no premiado.

Y así lo hacen literatos y poetas, consagrados o desconocidos. Son palabras del argentino Jorge Luis Borges, eterno candidato al premio de los premios para los escritores, el Nobel de literatura, aquello de «no hay que premiar ni castigar a un hombre por escribir bien o mal. Eso es algo que no está en sus manos». Y son palabras del poeta norteamericano Charles Bukowski, el “poeta maldito” por su vida alcohólica y bohemia, aquellas otras de «los premios son para perros y caballos».

Numerosos poetas y escritores se han mostrado escépticos sobre la calidad literaria de muchos de los textos que reciben premios literarios. Incluido uno mismo (si es que me puedo definir como escritor).

Aunque siendo sinceros, estos mismos escritores, a pesar de que consideren los certámenes llenos de superficialidad y de falta de transparencia, aceptan de buen grado estos reconocimientos si son ellos los que los reciben, y no sólo por las golosas cuantías económicas que en ocasiones perciben como premiados, sino por cómo estos reconocimientos públicos elevan sus egos.

Incluso algunos premios Nobel pronunciaron frases a analizar sobre esta misma cuestión. Para Gabriel García Márquez «el premio Nobel es una corona que queda muy bien sobre la cabeza, pero muy mal sobre los hombros», Octavio Paz afirmó que «los premios son un reconocimiento al pasado, no una promesa de futuro. El escritor debe vivir en una constante insatisfacción», o José Saramago aquello de que «un premio no cambia nada. La escritura sigue siendo un acto solitario».

La humilde frase «el poeta, si es verdadero poeta, debe repetir constantemente que no sabe lo que está haciendo» de la poeta polaca Wislawa Szymborska, también numerosas veces premiada, incluido con el Nobel de Literatura en 1996, deja claro esta contradicción.

Pero bajemos al barro, toquemos suelo para movernos entre los certámenes y convocatorias de editoriales, ayuntamientos y asociaciones culturales, incluidos los Ateneos. Dos amigos que juegan a escribir y relativamente conocidos como poetas en el marco de la literatura provincial, uno de ellos incluso nacional, me comentaban hace unos años, cada uno por su lado, que algunos organismos, privados e incluso públicos, de esos que convocan certámenes poéticos, les habían pedido que participasen en sus convocatorias porque se les quería premiar, y de hecho así ocurrió.

Algunas instituciones también adquieren prestigio si los poetas premiados son escritores previamente reconocidos. Ayer mismo, una amiga poeta, con una gran calidad como escritora –al menos para mí– me comentaba que algunos conocidos poetas hicieron uso bragas y braguetas para ser premiados. Creo, sin embargo, que esta afirmación es una de sus múltiples exageraciones. En fin...

A pesar de este contexto, sería injusto, o por lo menos sesgado, considerar todos los premios literarios como concursos amañados o poco transparentes, entre otras cuestiones porque el que escribe ha sido poco premiado, aunque, para no ocultar la verdad, he participado poco en certámenes literarios. ¿Miedo a no ser premiado y dañarme el ego? Pues vaya usted a saber. Creo que esa frustración a que los premios se otorguen sólo a quienes pertenecen a determinados círculos literarios o a ciertos estilos poéticos, es quizás una de las razones por las que numerosos escritores terminan por no participar en certámenes.

En muchos casos, los premios pueden parecer un intercambio de favores más que un reconocimiento imparcial al mérito literario. En este mundillo de los certámenes y premios literarios, y digo mundillo intencionadamente, hay quienes dedican varias horas del día a participar en todos aquellos certámenes de los que les llega información, terminando, en la mayoría de los casos, sucumbidos por la frustración. Hay revistas *online* que periódicamente te informan de cuantos concursos se convocan.

Luego lees en las redes sociales que algunos amigos y conocidos han recibido tal o cual premio en un alarde de una extraña publicidad, que esos espacios cibernéticos e impersonales parece que ofrecen y que permiten elevar el ego.

Existen escritores prudentes, poetas humildes, que son conocidos tanto por su buena escritura como por su modestia; escritores del ego discreto y normalmente de gran saber. Y hay escritores pretenciosos, altaneros, del ego sublime y con frecuencia mediocres. Realmente en la vida, en numerosos actos de nuestra vida, nos encontramos con personas cuyos egos tienen estas características aún sin que sean escritores, incluso siéndolo, o queriendo serlo.

En el mundo del arte se dice con frecuencia que hay muchas personas con necesidad de exponer altivamente su ego, algo que, al menos parcialmente, comparto. Pero no sólo en el mundo del arte. Y de ego van en parte los certámenes literarios, al menos para una parte de sus participantes.

La presidenta del jurado de un certamen literario, me confesó haber recibido varios *emails* de supuestos participantes, antes de que se abriese el plazo de recepción de los textos, criticando las bases del concurso en un afán incomprensible por recibir una mayor consideración. Como si les fuese la vida en ello y dando por certero que serían ellos los premiados. El ego puede tener una sed insospechada.

Las grandes editoriales comerciales tienen mucho poder en el mundo literario, y hay quienes creen que ese poder se extiende también como una gran influencia sobre los premios y certámenes. Es común que se realicen críticas del supuesto apoyo que dan algunas editoriales, sobre todos las de mayor implantación, a algunos poetas que terminan siendo los premiados. El ego herido es lo que tiene.

Frente a mi casa vivía un escritor amigo mío, con quien solía conversar. Participaba, asiduamente, en certámenes y concursos, sobre todo poéticos. Cierta día me manifestó su frustración porque jamás había sido premiado, nunca. Mil veces quise relativizar esa falta de reconocimiento y mil veces no lo logré. Lo vi psicológicamente afectado en más de una ocasión porque, siendo objetivo, algunos de los poemas que terminaban siendo premiados, ofrecían una calidad mucho menor que la de sus textos, aunque la calidad, como en todo arte, sea tan subjetiva.

Sufría con esta falta de reconocimiento porque no entendía como sus poemas no eran valorados. Dedicaba a la literatura todo su tiempo, escribiendo, leyendo, participando en recitales y cursos de escritura creativa y composiciones poéticas.

Aprendía y realmente no escribía nada mal. Mi entender literario así me lo decía. No hace mucho tiempo, cuando llegué a casa, la ambulancia y la policía estaban bajo su vivienda. Mi amigo poeta se había lanzado al vacío desde el balcón.

Le he llorado en silencio. Llamé a su pareja. Entre lágrimas se autoinculpó porque hacía dos días habían roto su relación. No quise anular su creencia de haber sido la culpable de aquel vuelo sin red porque el dolor es también un modo de seguir teniendo cerca a quien se ha perdido. Pero sospecho que tantos certámenes sin ser premiado acabaron por hacerle mella.

Hasta ese extremo puede llegar a dañar el ego herido.

«No añadir  
ni un ruido más  
al ruido del mundo»  
ALFREDO GAVÍN



SERGIO M. MORENO  
@sergio.m.moreno



Sergio M.

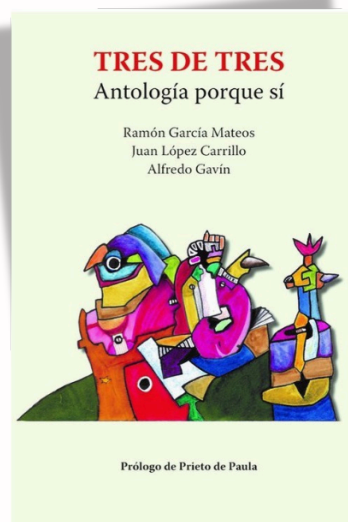
# ¿EXISTEN BUENOS POETAS DESCONOCIDOS?

MICHAEL THALLIUM

@michaellthallium 

Lo conocí en Cambrils. Me lo presentó Ramón García Mateos, poeta, ensayista, traductor e investigador. Ramón me dijo: —«quiero presentarte a dos amigos, son poetas»—. Fuimos al *Harrys*, un bar de Cambrils. Allí estaban sus dos amigos. Nunca había oído hablar de ellos. Para mí dos perfectos desconocidos. Ramón también había sido un perfecto desconocido hasta que el escritor segoviano y narrador oral, Ignacio Sanz me habló de él dos años antes.

Llegamos a mesa puesta. Ramón me dijo: —«Te presento a Juan López-Carrillo y a Alfredo Gavín. A Juan, bajito y gordinflón, lo llaman Juanito, y Alfredo Gavín incluso le dedicó un poemario que tituló *Juanitus Magnificus*. Juan escribe poesía con mucho humor, con humor de abejorro, porque cuando menos te lo esperas, te clava el aguijón de la ironía o del sarcasmo»—. Juanito y Alfredo nacieron en Cataluña; Ramón en un pequeño pueblo salmantino, Cerralbo, rayano con Portugal.



Los tres viven en Cataluña y escriben en castellano, y los tres han estado de algún modo en la órbita del poeta Ramón Oteo, fallecido hace ya casi veinte años.

Comimos y conversamos y después fuimos a dar un paseo por el puerto de Cambrils. Tomamos un helado, un café... y más conversación sobre literatura, sobre poesía. Fue así como los conocí. Luego regresé a Madrid y comenzaron la reflexión y la lectura.

De los tres podría uno escribir largo y tendido. Ramón García Mateos es un poeta como la copa de un pino, un escritor que maneja el lenguaje como el artesano experimentado maneja el material que trabaja día a día con esmero; maneja el verso en prosa con naturalidad y sencillez.

Juan López-Carrillo es un poeta muy ingenioso que habla de sí mismo como si no hablara de él, con humor, ironía, sarcasmo y, en el fondo, con velada tristeza. Alfredo Gavin...

Alfredo es un caso aparte. Nació en Riba Roja del Ebro, en 1957. No es nuevo, por tanto, en esto del arte. Hablar de él es hablar de arte y de poesía, porque además de poeta es artista plástico; no es un poeta que pinte ni un pintor que haga poesía. Es un artista... tan prolífico como desconocido. No quiere uno caer en el *malditismo facilón*. Alfredo Gavin no es un poeta maldito. Su falta de predicamento en los círculos literarios —por no hablar de su ausencia entre eso que denominamos el gran público— tiene cierta explicación: Alfredo es un poeta que escribe en castellano en Cataluña, y un catalán que escribe poesía en el resto de España. Intenten publicar poesía en castellano en Cataluña, ¡a ver si lo consiguen! Y menos aún si el poeta en cuestión no se inserta en el nacionalismo catalán.

Tampoco juega a su favor que a Alfredo le interese mucho más la creación de su obra que su difusión. Y tampoco le ha servido de mucho publicar poesía en catalán. Tiene cinco poemarios en catalán: *El somni d'un riu* (2002), *El castells de la memòria* (2008), *El mirall de la metròpoli* (2009), *Un país de bacteris* (2012) y *El port* (2015).

En castellano, Alfredo tiene más de diez poemarios, entre los que se encuentran *Decir buenos días nuevamente (Las arenas del castillo)* (1997), *Sonetos de la intemperie* (2001), *Allí donde el Amor* (2003), *El hijo de Clint Eastwood* (2008), *Palestina* (2012), *Libro libre* (2013), *El rastreador y la sombra* (2014), *Infraveles Universal Poema* (2016) y *Un libro japonés* (2020). Además, Alfredo Gavin tiene una serie de 365 sonetos con su correspondiente dibujo de casas titulada *La casa del lenguaje*.

¿Existen buenos poetas desconocidos?  
Sí. Los conocí en Cambrils.



### *DOBLE TRISTEZA*

Este lunes por la mañana  
pierdo un billete de 50 euros.  
Gano un amigo que nunca conoceré.

Juan López-Carrillo,  
*Los muertos no van al cine*  
(Candaya, 2006)

### *POÉTICA*

Escribo contra el miedo y la desesperación  
de lo posible. Acepto lo imposible sin reservas.  
La quimera es antídoto frente a la desolación.

Ramón García Mateos,  
poema inédito.

### *PROPÓSITOS PARA HOY*

Ser como el corazón de un río:  
navegable.

No ser una prisión de pájaros.

Dejar que la flor de un día  
se muera en un día.

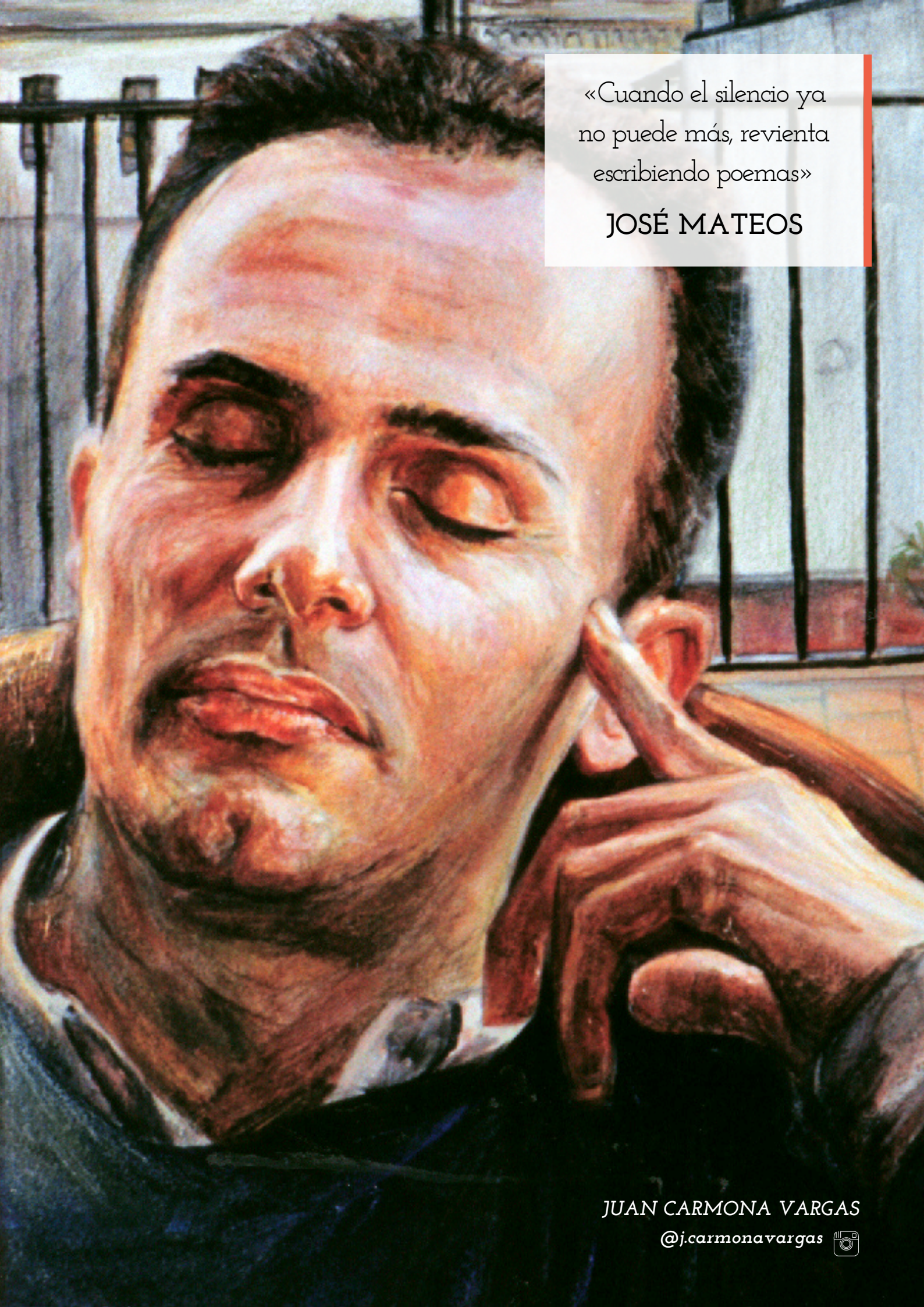
No añadir ni un ruido más  
al ruido del mundo.

Navegar con ebriedad de nubes.

Transcurrir, no trascender.

Besarte en las sombras.


Alfredo Gavín,  
*en Tres de tres. Antología porque sí*  
(Varia Editio, 2023)



«Cuando el silencio ya  
no puede más, revienta  
escribiendo poemas»

JOSÉ MATEOS

JUAN CARMONA VARGAS

@j.carmonavargas 

# LOS NOMBRES DEL SILENCIO

PEDRO SEVILLA GÓMEZ

«Cuando el silencio ya no puede más, revienta escribiendo poemas». Esta divinidad de José Mateos, de su libro *Un pensamiento sin máscara*, creo que podría ser, que sin duda lo es, un certero extracto, un impecable resumen de toda su obra poética, de estos cuarenta años de entrega total, de fidelidad a la poesía durante los cuales nos ha ido regalando con libros imprescindibles que ahora, reunidos en el título *Los nombres que te he dado* y con exquisito prólogo de Vicente Gallego aparecen en la colección “Vandalia” de la Fundación José Manuel Lara.

Desde aquellos primeros poemas juveniles de los últimos años ochenta, hasta los de *Tratamiento y delirio*, libro inédito que cierra esta publicación, toda la obra de José Mateos ha consistido, en consonancia con aquella divinidad, en crear las condiciones necesarias para que ese silencio, sinónimo de Misterio, de Verdad, de no sé qué sanjuanista, pueda ser y habitarnos.



El poeta lo ha dejado claro ya en otros papeles. Más o menos ha dicho que si no fuera porque ante los golpes de la belleza, ante la verdad de la tierra, ante la grandeza del dolor o el escándalo de la muerte uno tiene la necesidad de contarlos, de compartirlos con otros, lo más sensato sería callarse. Si lo escribe, si lo hace poema, es, por tanto, para compartirlo, para entregarlo, para dar las gracias por el privilegio de estar vivo.

Acto de amor, todo poema verdadero lo es, puesto que busca esa entrega, y vocación de silencio, son, por tanto, los pilares sobre los que se levanta esta obra ahora recogida que se ha ido adelgazando —menos palabra, más silencio, es otro de sus lemas— para que el poema sea el mínimo armazón, con vocación de invisibilidad, que haga posible que la poesía, ya fuera de él, ajena a él, se haga carne.

Entrar en la poesía de José Mateos no es nada fácil. Alguien muy querido dijo que, de algunos libros, de la lectura de algunos de sus libros, salía como si lo hubiesen golpeado. Y es verdad que al menos se sale aturdido de belleza y verdad.

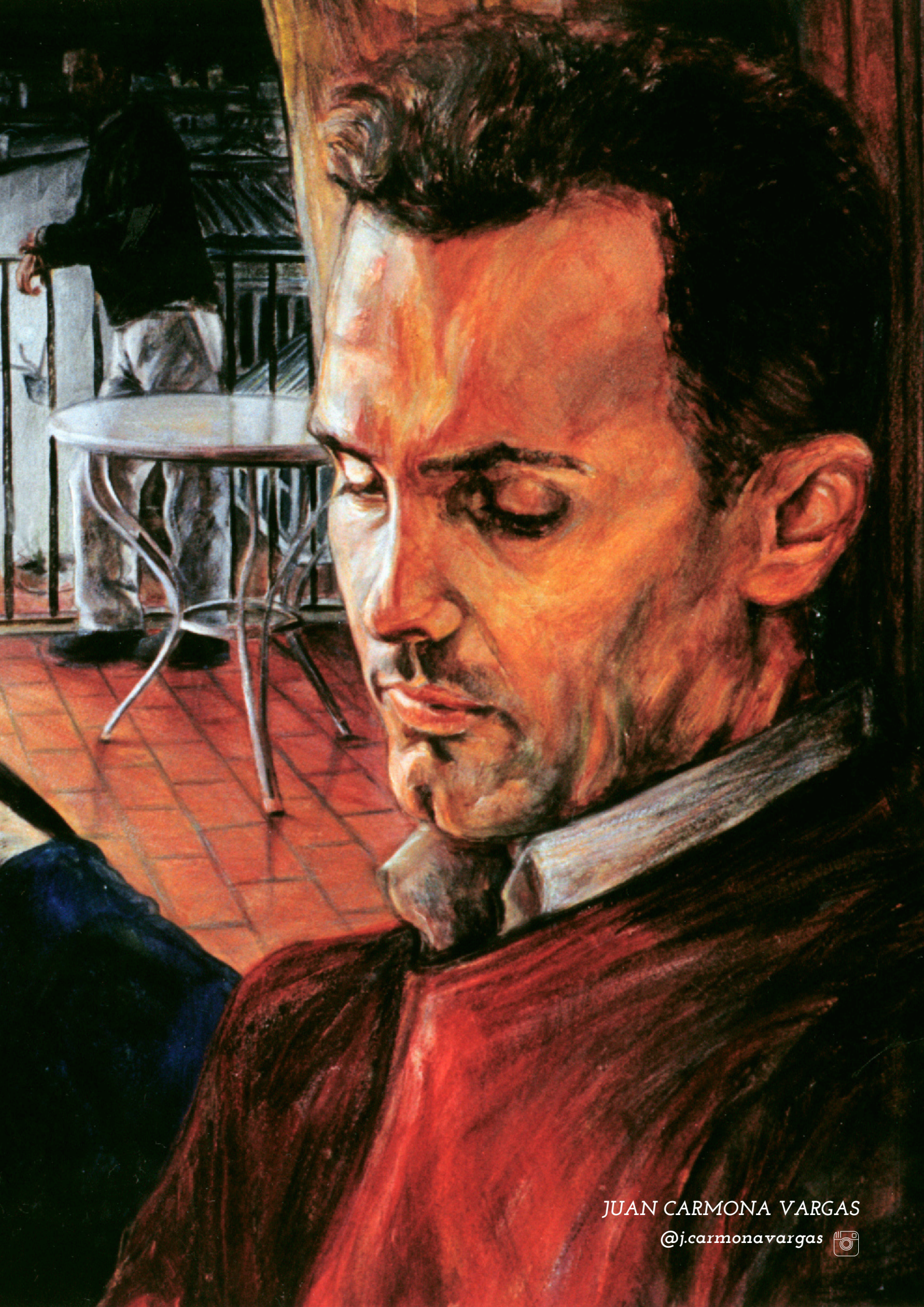
Con qué pasión, con qué alegría, se entrega uno a la vida después de haber leído, por ejemplo, *La hora del lobo*, uno de sus últimos libros, donde aprendemos a mirar el mundo con los ojos del agradecimiento, donde no hay nada más grande que el alto privilegio de compartir con amigos un pedazo de pan y unas aceitunas. Y con qué amor a la vida se sale, aunque no se sale nunca, de ese *Tratamiento y delirio*, donde el poeta retoma las viejas preguntas sin respuesta, la evidencia del dolor, la Oscuridad de Dios, la certeza de la muerte.

En estos tiempos de poesía muchas veces ramplona, de versos insustanciales que eluden lo esencial, se hace imprescindible adentrarse en la maravillosa aventura de recorrer esta obra poética, una de las fundamentales, capitales, de las últimas décadas: *Los nombres que te he dado*, los nombres dados a ese misterio de la poesía donde el poeta, y qué bien nos lo ha enseñado José Mateos, debe ejercitarse en la humildad, renunciar a sí mismo, para que la poesía se haga verdad sin nosotros, sin nuestra pegajosa interferencia.

#### **ANACREONTE EN LA CARRANDANA**

Sobre la mesa, un cacho de pan blanco,  
vasos de vino, un cuenco de aceitunas...  
A lo lejos, el sol que cae a plomo  
por cortijos de cal y viñas verdes.  
Junio, qué bien se está a tu sombra  
rodeado de amigos, cuando todo es presente  
y hasta es posible que morir no importe.

José Mateos,  
poema incluido en *La hora del lobo*  
(Pre-textos, Valencia, 2022).



JUAN CARMONA VARGAS

@j.carmonavargas 

«El amor es mi dolor,  
todo me falta»

FRANCISCO BEJARANO



ELISA SORIA

@elisasoriagarcia



# ESTAMOS DE ENHORABUENA “CONTRA EL JÚBILO”

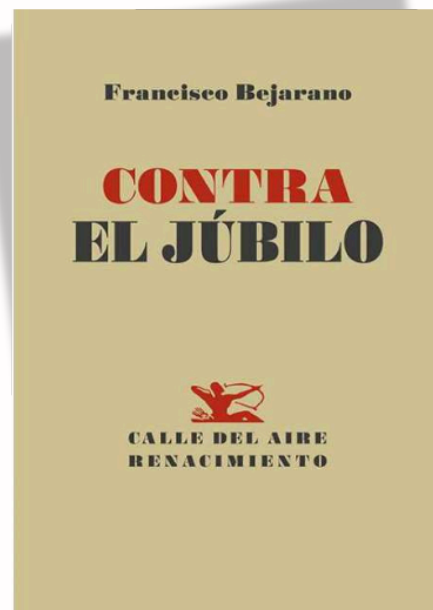
de Francisco Bejarano.

RAÚL PIZARRO

@rapipe73 

Sus lectores apenas lo esperábamos. Un día, por sus amigos más íntimos, supimos que había vuelto a escribir poesía. Nos alegramos, como cuando recibimos la visita de un ser querido que fue importante en nuestras vidas y que volvemos a encontrar después de muchos años. Porque nunca me cansaré de decir que la poesía es un acontecimiento y su encuentro una celebración. Y aunque esta última publicación de Francisco Bejarano se titule *Contra el júbilo* lo recibimos cariñosamente, jubilosos y expectantes.

Francisco Bejarano no necesita presentación, es autor de una obra poética breve, sentimental y reflexiva, transitada por la melancolía. Desde la periferia, en una ciudad de provincias como es Jerez, construyó a finales de los años 80 y durante los 90 del siglo pasado una arquitectura de revistas, colecciones de poesía, colaboraciones y actos culturales donde dilucidar un camino literario trazado con líneas claras. Mi amigo Manuel y yo, lo leíamos y lo recitábamos, por las plazas y barras de los bares antes de conocerle personalmente, en esa primera juventud nuestra, embriagadora, romántica y displicente dejándonos llevar por sus poderosos y emocionados versos.



El libro que nos ocupa está estructurado en cinco partes, cuyos títulos ya nos dan cuenta de lo que vamos a encontrar: En las dos primeras, *De la pureza del amor* y *Los libros vengativos*, las reflexiones sobre el amor y el desamor, la salvación por los versos o la condena de los libros, se unen en delicadas cadencias a las que ya estábamos acostumbrados sus lectores.

Nos lo señalan poemas como “En el campo”: «De muchacho quería vivir solo/ y libre en un lugar lleno de libros», el titulado “Un peligro cierto”: «cada mucho tiempo, somos felices,/ con la sombra que acompaña a la dicha» o el entrañable y sobresaliente “Las viñas”: «Nadie oyó igual el canto de los pájaros/ ni el ulular de las chimeneas/... ¿ha de quedar en polvo y nada?».

En las siguientes particiones, “El tiempo sombrío” y “Los recuerdos matan”, se presentan las pérdidas que el paso del tiempo deja como algo inevitable y aceptado; donde la memoria de un pasado recreado sin atisbo de conformidad con la superficial alegría, es lo único que queda por vivir. Nos dice con íntimo cariño en uno de los poemas de esta entrega, de título “En el campo de nuevo”: «Aun soy un niño/ perdiéndose en un mundo que no existe». La mitología cinematográfica y libresca arrogada, sus compañeros de viaje atemporales, los personajes, los amigos, las visitas, la casa, conforman ese espacio propio desde el que se crea su cosmovisión del mundo. La aceptación del destino elegido nos define, según el poeta.

En el último bloque, “Consuelos inservibles”, asumido e interpretado el mundo exterior y la servidumbre a las ordenadas rutinas, se va cerrando el libro con poco lugar para la esperanza. Encontramos para finalizar esta parte un poema de belleza exquisita, “El mirlo”, que resume delicadamente el lugar emocional de la persona poética en su encuentro con un pájaro desvalido que entra en la casa.

Cierra el libro una libérrima interpretación del Salmo 23 de la Biblia, no exento de ironía y cargado de aflicción, que nos traslada a lo mejor de la poesía pagana, que bebe de la tradición católica y que conocimos por el grupo *Cántico* gracias a él: «El amor es mi dolor,/ todo me falta:/ por senderos umbríos me conduce».

Más maduro, con la huella del paso de los años condensada e intensa, vuelve en el mismo tono sapiencial y admonitorio que ya encontramos en otros libros anteriores. Menos mordaz que en anteriores lecturas pero con la misma nostalgia por ese paraíso perdido que posiblemente todos tuvimos: este libro apenas nos deja sitio para el vitalismo optimista.

Es *Contra el júbilo* un libro de poemas de tesis, donde el poeta —siempre consideré a Francisco Bejarano poeta, más que un notable articulista o crítico polémico— nos advierte y señala con ternura que tengamos cuidado con el amor, con los deseos, con los sueños, con el futuro que está cerca...

Quisiera terminar esta reseña con unos versos ligeros que sin embargo nos muestran el peso y la gravedad del calendario en nuestras vidas, recreados en una conversación del poeta con su padre recogida en el poema “Año nuevo de 2023”: «Sonriéndome volvió a su lectura/ y me dijo: ¿Está lejos? Que te crees tú eso».

The image is a painting of a landscape. In the foreground, there is a blue-painted metal railing that runs across the frame. Behind the railing, there are several palm trees with yellowish-brown fronds. The background shows a vast, hazy landscape with rolling hills or mountains under a pale, overcast sky. The overall color palette is dominated by blues, greens, and yellows, creating a serene and somewhat melancholic atmosphere.

*EN EL CAMPO*

De muchacho quería vivir solo  
y libre en un lugar lleno de libros.  
Los deseos se cumplen y el destino  
cuanto más generoso más castiga.  
Embellécí con soledad la casa  
y ennoblecí con libros las paredes.  
De visita el amor llegaba a veces,  
dejaba las heridas del adiós  
y el tiempo las curaba. Ya no hay tiempo.  
Hay heridas que no tienen más gloria  
que una bella derrota en la batalla.

Francisco Bejarano,

*Contra el júbilo*


(Calle del aire, Renacimiento, 2024).

«Por respuntos ocultos  
el ayer y el presente se  
entrelazan»

ANTONIO APRESA



LAURA FRANCO

@luryrus.art 

# UNAS PALABRAS PARA ANTONIO APRESA

SERGIO M. MORENO

@sergio.m.moreno 

Siempre que me preguntan por qué empecé a escribir regreso al mismo instante en mi memoria: Vuelvo a verme una mañana de sábado, siendo niño, sentado al borde mi cama en el humilde piso de mis padres, en una barriada de Jerez de la Frontera, leyendo un poema que mi padre le regaló a mi madre, junto a una rosa seca, en la caja de un compás. Recuerdo que la poesía entró por mi ventana y, antes de presentarse, señaló con sus dedos el polvo que bailaba en un rayo de luz. Un pedazo de sol, filtrado por las rendijas de mi persiana, un instante de luz, que me encontré en la obligación de conservar para siempre, como aquella flor seca y ese puñado de palabras.

Mucho escribí y muy mal hasta que mi amigo Antonio Apresa, años más tarde, me volviese a reencontrar con la poesía. Con gran ilusión puse en sus manos mi primer poemario, cuyo título, para evitar odiosas comparaciones, procuraré no mencionar. Recuerdo ver una suerte de lastimera decepción en el brillo de sus ojos —aquellos ojos oscuros y sinceros—, antes de decirme, con algunos bien elaborados eufemismos, que la Poesía era otra cosa.

*«Si de verdad quieres escribir Poesía —me dijo con su voz burlona y entrañable— vas a tener que dar de lado a muchas cosas. Porque la poesía, como la vida misma, es exigente como una carrera de fondo y lo mismo que se trabaja para comer también hay que hacerlo para poner en pie los versos. Lo primero que tienes que hacer es ahorrarte lecturas innecesarias y llenarte los ojos de poemas buenos».* Echó mano a su bolso y sacó un par de libros que me confesó que siempre llevaba encima: uno de Juan Gil-Albert, el otro de Julio Mariscal. Dos poetas que, junto a Francisco Brines —y con permiso de nuestros queridos maestros—, formaban la sagrada trinidad de sus referentes poéticos. Así lo demuestran, sin ir más lejos, las citas escogidas de sus libros.

*«¿Conoces al poeta José Mateos? —Le dije que sí por vergüenza, aún sabiendo que era casi imposible conseguir tomarle el pelo al bueno de Antonio “El Tapicero”— Está impartiendo unos talleres de poesía y creo que, si vas con humildad y no te importa que te vean juntarte con un grupo de plastas y carrozas como yo, te haría mucho bien dejarte aconsejar por sus palabras».*

Puedo decir a boca llena que este acto de bondad y de confianza puso mis pies en la tierra y me abrió las puertas a un mundo que, por orgullo adolescente, presumía comprender sin conocerlo. Antonio no sólo puso en mis manos la métrica y la rima, también me armó de paciencia y temple y como quien repara una brújula oxidada, orientó de nuevo al norte mi mirada.

*«Cuando el poema tarde en aparecer— me decía con cariño—, vuelve la vista a tu niñez. Regresa a los brazos de tu madre, a la casa de tus abuelos a tus raíces. Piensa que si la poesía no te llega es porque se ha enredado jugando en tus recuerdos».*

Basta leer sus libros para comprender la trascendencia de su verdad. Todos sus poemas están plagados de dedicatorias a su familia y a sus amistades —aquella otra familia que uno elige—. Especialmente hermoso me parece un poema que dedica a su hija Esther en el poemario *Salto sin red* (Canto y cuento, 2015). Se titula “El balón” y es, a mi juicio, una de las composiciones que mejor define la esencia de Antonio Apresa: su humildad, su dedicación, su cariño, su infinita ternura... y la entereza y disposición de aquel niño de Arcos al que la pérdida del padre obligó, tan tempranamente, a ser un hombre.

Mucho aprendí de Antonio y de todos los amigos y amigas que su generosa mano fue sembrando en mi camino: Loli Galán, Julia Bellido, Pilar Pardo, Raúl Pizarro, Pedro Sevilla, José Mateos... Poetas que configuraron, como sustrato nutritivo, la voz de nuestros versos. Una voz que, a pesar de los matices que otorga la personalidad de cada pluma, conserva un poso machadiano de rotunda sencillez como marca común y distintiva.

Querido Antonio, nunca sabrás cuánto me cuesta volver a los lugares que un día me mostraste, sabiendo que no estarás allí, o recitar en público sin buscar tu mirada entre la gente. Cuánto me arrepiento de haberte reprochado que eras demasiado joven para centrarte en tus memorias, de no darte las gracias, de no haberte consultado tantas cosas, de no haberte invitado a otra cerveza... Intentaré pensar que te han reclamado con urgencia porque eras necesario en otra parte y me conformaré con llevar tu vida impresa en mi zurrón —como tú a Mariscal y Gil-Albert— y seguiré las migas de pan que dejaste en el camino hasta esa *Poesía reunida*, tan prematuramente, por Canto y cuento en 2022. A ese lugar de tinta donde sé que me esperas con los brazos abiertos y la sonrisa limpia, como siempre.

*EL BALÓN*

*Para Esther*

Regresaba corriendo de la calle  
con un sueño deshecho entre mis manos  
y mi padre, puntada tras puntada,  
en el viejo balón de reglamento  
recomponía mi mundo de centros y regates.

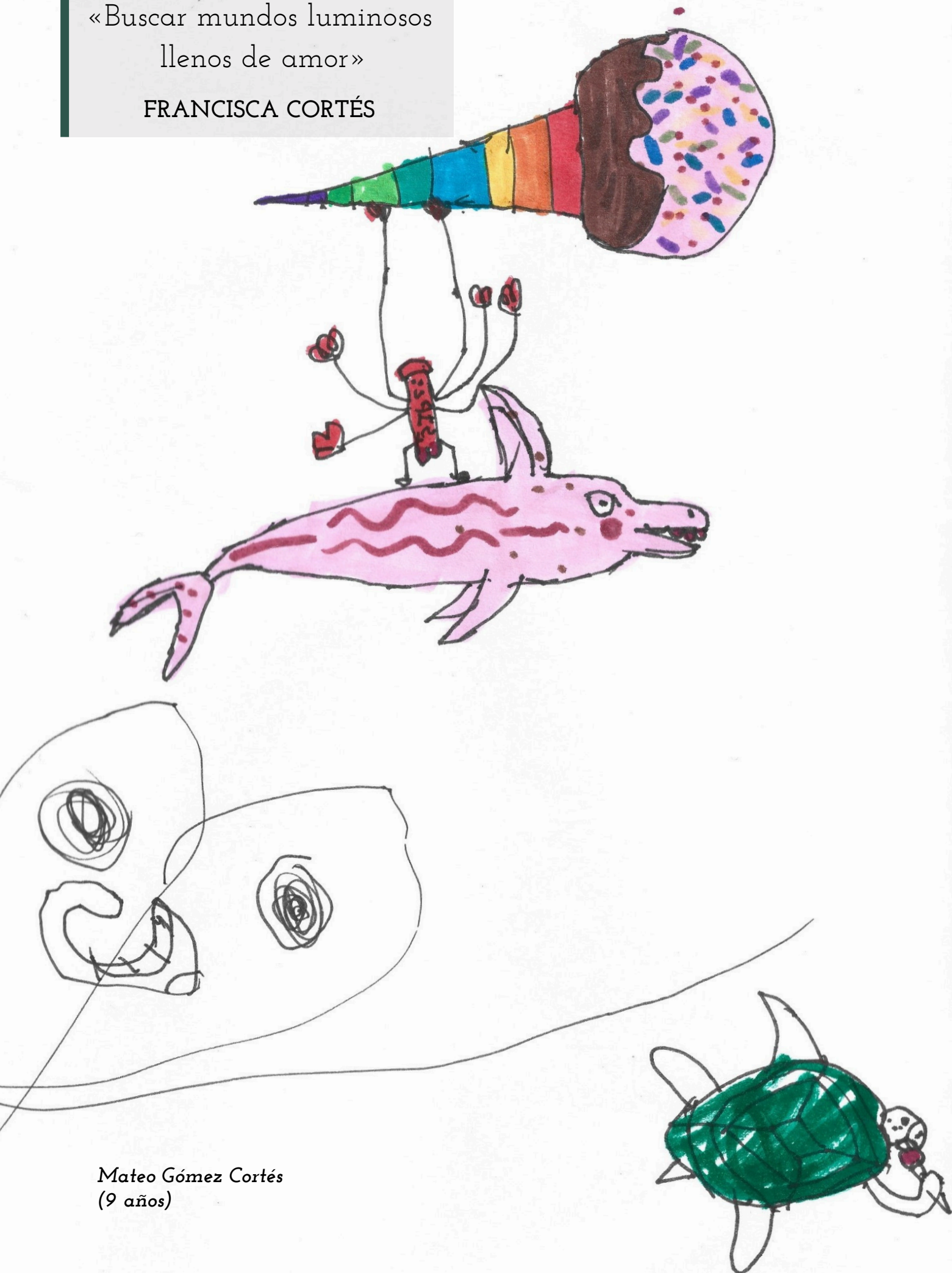
Por respuntes ocultos  
el ayer y el presente se entrelazan,

cuando me traes entre tus manos tristes  
un trozo de tu mundo descosido.

Antonio Apresa,  
*Salto sin red*  
(Canto y cuento, 2015).

«Buscar mundos luminosos  
llenos de amor»

FRANCISCA CORTÉS



Mateo Gómez Cortés  
(9 años)

# POESÍA INFANTIL

## ○ EL ARTE DE MANTENER LA ILUSIÓN

FRANCISCA CORTÉS

@pakpmp 

—Ya tengo casi terminado mi libro en el que salen muchos de mis compañeros y estoy buscando una editorial para publicarlo —comenta Lorenzo.

—Mamá, lee el poema ese que a mí me gusta, porfa —reclama mi hijo.

—Mateo, quizá no es adecuado para leer aquí...— le respondo.

Finalmente, ante su insistencia, leo “No tiene título” de Carlos Edmundo de Ory —por prudencia, me salto uno de los versos— ante una veintena de seres pensantes de ocho años que, boquiabiertos y en el más absoluto silencio, escuchan palabra por palabra y con una curiosidad limpia y primitiva un poema que no entienden —ni tienen porqué entender—, pero que les encanta.

¡Es tan fácil y gratificante estimular el interés por la lectura, la creatividad y la fantasía en estas edades!

—¿De dónde vienen los libros? —les pregunto.

—¡De la biblioteca! —responden como los urbanitas que defienden que la leche viene de los tetrabriks.

—¿Conocéis personalmente a alguien que haya escrito un libro? ¿Tenéis algún libro dedicado?

Cuántos dedos queriendo alcanzar el cielo para ser los primeros en intervenir. Ninguna opinión es menos importante. Tienen tanto que aportar. Tenemos tanto que aprender.

Finalmente, tras mirar con extrañeza la sartén, la zanahoria y el martillo que llevo a la biblioteca del cole de mi hijo para hablar sobre el Día del Libro, nos adentramos en materia y leemos algunas historias de *El Gran Libro de los Súper Poderes*, de Rocío Bonilla y Susanna Isern. Luego, los animo a descubrir su súper poder y a compartirlo con el resto de la clase. ¡Claro que una sartén no se puede comer, un martillo no sirve para freír un huevo y una zanahoria es nefasta para clavar clavos! ¡Bendito descubrimiento!

Cada cual tiene su función y es perfecto para ello. Como las personas, que tenemos un don que, si descubrimos, nos puede llevar a espacios que hacen del mundo un lugar mejor o, en palabras de Nuccio Ordine, en la *Utilidad de lo Inútil*: «considero útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores».

Y esa es la función exacta de la poesía infantil: hacer soñar a los niños y niñas con ese lugar en el que podamos ser sin tener que encajar, sin tener que impostar, sin perder la ilusión que nos lleva a levantar la mano hasta el infinito para poder intervenir en clase —porque lo que tengo que decir es súper importante y debe oírse sí o sí—.

Tras una mañana entera de debates, dinámicas y actividades dirigidas a la reflexión, leímos algo de poesía “infantil” y fue maravilloso, divertido y divino.

Pero, ¿puede que, a veces, se escriba poesía para niños, poesía para niñas, desde una visión *adultista* de lo que es la niñez? Su avidez de conocimiento va más allá de la sonoridad, del colorido plantel de imágenes vívidas y divertidas, de las emociones asociadas con la alegría. No todo son gatos cagando arcoíris, entiendan la comparación.

Quizá mantener la ilusión, buscar mundos luminosos llenos de amor, sea compatible con acercarse a la infancia una mirada crítica e irreverente que les permita crecer sin condescendencia y con el máximo respeto a una infancia cargada de futuro y a la que admirar. Citando textualmente a mi amiga Valle Villar: «No hay que escribir poesía para niños, hay que leer textos de personas que escriban con la mirada del niño que un día fueron».

Y es que cuando eres de la generación que creció con «Ergios, watos y turbinas, produzco crisis y ruinas...», quizás buscas cualquier pretexto para seguir fomentando el espíritu crítico en quienes tienen todo el tiempo en sus manos. La poesía, como la vida, en cualquier momento y a cualquier edad, simplemente debiera ser el refugio en el que tener la certeza de sentirse entendido.

### CANCIÓN DEL NARANJO SECO

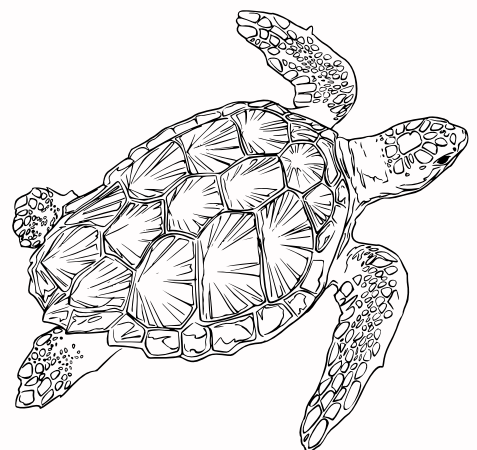
Leñador.  
Córtame la sombra.  
Líbrame del suplicio  
de verme sin toronjas.

¿Por qué nací entre espejos?  
El día me da vueltas.  
Y la noche me copia  
en todas sus estrellas.

Quiero vivir sin verme.  
Y hormigas y vilanos,  
soñaré que son mis  
hojas y mis pájaros.

Leñador.  
Córtame la sombra.  
Líbrame del suplicio  
de verme sin toronjas.

Federico García Lorca,  
“Canciones para terminar”  
*Canciones 1921-1924* (Alianza, 1982).



*Poema sin título*

Cuando ya no hay un lugar  
a dónde ir,  
cuando ya no es posible  
dar  
otro  
paso  
en el bosque:  
hay que sentarse  
    bajo el árbol,  
aunque no se tenga  
más que un manto  
de punto  
y los hombros  
busquen entre las rodillas  
dónde desaparecer de frío.  
Hay que sentarse,  
aunque llovizne,  
    y esperar a alguien.  
Alguien que no tenga  
un manto de punto  
y se quiera sentar  
    bajo este árbol  
brazo  
    con brazo  
a hablar de otros  
que pasaron  
por el mismo camino.

Lucero Velasco Oropeza  
*La sal de la tierra* (Textofilia, 2022)



MARINA GONZÁLEZ

@marinagonzalezart 



# COLOFÓN: ENVERSO RESISTE

JUAN JOSÉ TÉLLEZ

@juanjose.tellez 

El alma de la modernidad descansa sobre los cimientos del siglo de las luces. El XVIII de la era cristiana, tan desconocido, tan apasionante, sentó las bases de la Ilustración, que en gran medida supuso un acto de rebeldía frente a la caverna de Platón. Afuera, no sólo había monstruos sino ideas que habían ido y venido en los barcos a lo largo de la historia de la humanidad.

A partir de dicha sustancia, el siglo XIX alumbró organizaciones como, en nuestro país, la de los ateneos o las sociedades de amigos del país, que en gran medida y hasta nuestros días contribuyeron a la expansión del libre pensamiento en tiempos habitualmente propensos a la intolerancia. El desarrollo del periodismo contribuyó al intercambio de opiniones, aunque también a la prepotencia de los exabruptos, al libelo o a las malas o buenas reputaciones. El columnismo convive, desde entonces, con el calumnismo, pero se trata de daños colaterales en un ejercicio benéfico, el del ejercicio de las libertades y las expresiones que se quieren abiertas aunque a veces las estrechen oscuras mordazas. Las revistas jugaron también un papel sustancial en lo que ahora suele llamarse conversación pública.

Periódicos y revistas, en la provincia de Cádiz, jugaron un papel fundacional de la concepción contemporánea de nuestra democracia. Abundaron, así, cabeceras de toda suerte: políticas y mercantiles, satíricas y religiosas, literarias y científicas. De esa tradición bebe *EnVerso*, la revista que publica el Ateneo de Jerez y que obedece a dos premisas capitales, la del cuidado estético de su edición y la del rigor amable de su contenido.

Entre el ámbito del papel y el mundo digital, lo que quizá quepa preguntarnos hasta cuándo perdurará esta ceremonia de la palabra escrita, en tiempos en los que la imagen se convierte en el nuevo paradigma de la comunicación, aunque no pueda brindarnos la alevosía de las oraciones yuxtapuestas que puedan adentrarnos en un pensamiento complejo. Vivimos un fin de época, lo que malicio que puede trasladarnos a un tiempo anterior al de los ilustrados, cuando las únicas ideologías se asentaban en las doctrinas de la fe y en la fuerza de los imperios. Es probable que sin libros, sin revistas, sin periódicos, o reducidos estos a la insignificancia, también resulten insignificantes la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Las páginas de *EnVerso*, mientras tanto, nos ofrecen un noble y comprometido ejercicio de resistencia.

# El arte de EnVerso lo ponen:



**MARINA GONZÁLEZ (Sevilla, 1986):** La talentosa artista sevillana colabora en nuestro número con tres deliciosas imágenes, la pieza *Flora esperando a florecer* y dos obras de su serie *La eterna condición humana*: “El amor honesto” y “La ausencia del amado”, recientemente adquirida por el Museo Internacional de Arte - Minart de México. La colección, inspirada en la lírica medieval de los *Carmina Burana*, ha sido expuesta en una de las galerías más reconocidas de *Mayfair-Londres*, la *JD Malat Gallery*.

La imagen que ilustra nuestra portada, *Flora esperando a florecer* (Óleo y dorado sobre lienzo, 2020), fue además galardonada con el Primer Premio en la prestigiosa competición “*Isolation Mastered*”, cuyo jurado estuvo encabezado por figuras de primer nivel, como el famoso subastador, marchante de arte y coleccionista Simon de Pury, Dylan Jones, editor de *GQ* o el historiador de arte David Bellingham, entre otros. La obra fue adquirida en 2021 por uno de los miembros de la Familia Real de Baréin, hecho que propició que actualmente se encuentre expuesta, junto artistas de la talla de Pablo Picasso o Fernando Botero, en el *Rak art Museum-Foundation* (Riffa, Baréin).



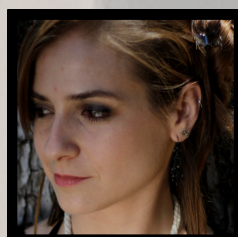
**YOVANI BOZA (Oliva de la Frontera, Badajoz, 1987):** Artista Plástico, Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, investigador y docente. Desde la experimentación pictórica, profundiza en temas como el retrato y las tradiciones a través de la interpretación de la realidad de la materia, demostrando en cada pincelada un profundo sentido de la observación de la naturaleza.



**JUAN CARMONA (Jerez de la Frontera, 1965):** Pintor autodidacta que encuentra en el Louvre, el Prado y la naturaleza a sus maestros. Para él lo fundamental en la pintura son “Aire y Luz” y todo lo demás: dibujo, color, textura, composición... se supeditan a ellas. Su obra ha sido expuesta en las grandes capitales del arte, destacando sus muestras en París (*Galerías Ailleurs’Studio y Saint-Roch*) y California (*Montecito Frame Gallery*).



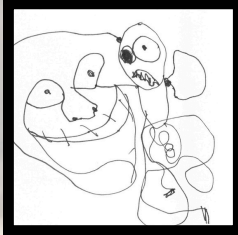
**LAURA FRANCO (Sevilla, 1987):** Licenciada en BBAA, artista plástica y maquilladora. Sus mayores fuentes de inspiración han sido siempre el cine y la fotografía, la belleza, la naturaleza salvaje y la feminidad. Actualmente, complementa su formación artística con encargos, proyectos y exposiciones que la ayudan a seguir creciendo día a día como artista.



**SARA GABANDÉ (Madrid, 1984):** Ilustradora, Licenciada en Bellas Artes y Máster en ilustración digital en CICE (Escuela Profesional de Nuevas Tecnologías, Madrid). Su obra, caracterizada por la dulzura de su trazo y su deliciosa sensibilidad, se desenvuelve en un ambiente onírico e irreal, pero mostrando siempre un profundo interés por el trasfondo de las emociones humanas.



**VIOLETA GIL (Huelva, 1985):** Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid en 2011 por la especialidad de pintura. Ha desarrollado su obra pictórica entre las ciudades de Huelva, Sevilla y Málaga donde actualmente reside.



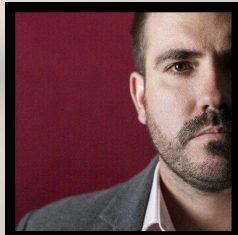
**MATEO GÓMEZ CÓRTEZ (Jerez de la Frontera, 2015):** Hijo de nuestra compañera Francisca Cortés, nuestro colaborador más precoz es un artista autodidacta que encuentra la inspiración tanto en la vida cotidiana como en su desbordante imaginación. Sus creaciones vierten sobre las páginas de *EnVerso* la mirada limpia y fresca de la infancia.



**REIHINO (A Coruña, 1993):** Ilustradora y escritora cuya obra se caracteriza por girar en torno a la feminidad y a la fantasía. Sus obras plasman un profundo mundo interior cuajado de matices. En 2020 vio la luz su primer libro *Mi corazón que crece entre espinas*. Actualmente, compagina sus trabajos de ilustración digital por encargo con otros propios proyectos artísticos como *Auto-arte-terapia* y *Daysketchbook*.



**VEREDAS LÓPEZ (Sevilla, 1982):** Artista multidisciplinar, interesada en la experimentación con materiales y medios. Entre sus premios destacan el Premio Transversal BIACS con el grupo artístico *Caleidoscopia*, el Primer Premio en el V Premio Ibérico de Escultura de Serpa (Portugal) y el Tercer Premio *Reciclar Arte* 2018. Destacan sus exposiciones colectivas *Neighbours* en CAC Málaga, y *Al-Andalus* en la *102 ART Gallery* de Taiwán.



**SERGIO M. MORENO (Jerez de la Frontera, 1982):** Artista, profesor y poeta. Licenciado en BBAA y Máster en Humanidades y Artes por la UOC. Destaca por haber representado a España, en las Bienales Artísticas Europeas de Arte Joven de Sköpje (Macedonia 2009) y Tesalónica (Grecia 2011). En el terreno literario ha sido galardonado, entre otros, con los premios de poesía *José María Valverde* (Barcelona, 2014) y *Alcaraván* (Arcos de la Frontera, 2022).



**ANTONIO CLAUDIO REINERO (Almonaster, Huelva, 1982):** Licenciado en Bellas artes por la Universidad de Sevilla, amplía sus estudios en la Universidad de Coimbra (Portugal) y es becado en Madrid, Segovia, Granada y Salamanca. Cuenta con numerosos premios y exposiciones nacionales e internacionales, destacando tanto en lo figurativo como en la abstracción.



**ELISA SORIA (Jerez de la Frontera 1968):** Licenciada de BBAA por la Universidad de Sevilla. Además de impartir clases de dibujo y pintura en la Academia Art 3, expone asiduamente de forma tanto colectiva como individual, siendo galardonada en numerosos certámenes de pintura rápida. Su tema predilecto es la naturaleza, la cual ha aprendido a plasmar con exquisita sensibilidad y trazo sereno y colorista.

# *Puerta abierta a la cultura*



[www.ateneodejerez.es](http://www.ateneodejerez.es)

P.V.P: 10 euros

C A N D I D A T U R A  
**JEREZ 2031**  
CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

